

R148 97

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
148

SUMARIO

CONTRA TODA DICTADURA.

POLITICA NACIONAL: El Congreso Internacional Demócrata Cristiano. El Gobierno y sus problemas.

POLITICA INTERNACIONAL: Mr. Holland viaja de nuevo. La intervención privada no es suficiente. El anti-colonialismo ruso. Sigue la carrera atómica. El sindicalismo norteamericano. Nace un gigante. La crisis francesa.

LAS NACIONES UNIDAS FRENTE A LAS NUEVAS REALIDADES MUNDIALES, por *Hernán Santa Cruz*.

¿EN QUE ESTAN EN FRANCIA LAS COMUNIDADES DE TRABAJO?, por *Marcelle Mazeaux*.

CARTA ABIERTA A UN UNIVERSITARIO CATOLICO O EL NUDO DE LA CUESTION, por *Luis Young R.*

ESTE MUNDO DE HOY.

DOS SEMANAS DE ARTE.

AÑO
XI

4022

15 de DICIEMBRE de 1955

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

CLUB JUVENIL DEL PACIFICO

SANTIAGO
AHUMADA 57 - CASILLA 3126 - TELEFONO 63121

DOS ORGANIZACIONES AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de estos Clubs adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que ellos distribuyen.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por estos Clubs. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores	
Club de Lectores Del Pacífico y	PE-140
Club Juvenil Del Pacífico	
Casilla 3126	
Santiago	
Nombre	
Dirección	
Localidad	

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración—
Ahumada 57, Teléfono 63121
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Andrés
Santa Cruz, Alejandro Magnet,
Francisco A. Pinto, Tomás Re-
yes, Gustavo Lagos.

REVISTA QUINCENAL

15 de diciembre de 1955

AÑO XI

Nº 148

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 880.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126,

Santiago de Chile.

CONTRA TODA DICTADURA

La primera y principal de las conclusiones del Congreso Demócrata Cristiano celebrado en estos últimos días en Santiago de Chile ha sido la de reafirmar la oposición de la democracia cristiana a todas las dictaduras.

Dictaduras las hay de todos tipos; las hay desembozadas y las hay que se disfrazan con los más diversos ropajes. Existen las dictaduras de derecha y también conocemos las de izquierda. A todas ellas se opone el pensamiento demócrata cristiano.

Combatimos con todas nuestras fuerzas a todo el que intente quitar al hombre su libertad, porque ella es patrimonio de la persona humana y forma parte de su propia vocación. Como se dijo en forma brillante en el Congreso, el hombre tiene vocación de libertad.

La democracia cristiana está alerta para denunciar a quienes, viniendo de la derecha o de la izquierda, pretendan entronizar regímenes políticos en los cuales la libertad no sea respetada en la forma más abierta.

Tan repudiable resulta para la democracia cristiana la dictadura de aquellos que la desean sólo para mantener sus privilegios y gozar así de su tranquilidad, como la otra que viene cargada de odios y que se ha llamado la dictadura del proletariado.

También combatimos con igual fuerza ese otro tipo de tiranía que tiene la desvergüenza de quitar la libertad usando el nombre del cristianismo. La misión del cristianismo en el mundo es la de continuar la redención, y nadie puede pretender hacer obra redentora manteniendo a un pueblo encadenado.

A esta tarea de lucha por la libertad, la democracia cristiana llama a todos los hombres; a los que militan en sus filas y a los que no pertenecen a ellas, pero que creen que, para el hombre pueda encontrar su destino, la libertad le es esencial.

¡Qué gran esperanza se abre para los pueblos de América Latina si los cristianos asumen a conciencia este llamado de libertad!



LOS HECHOS

El Ministro del Trabajo señor Yáñez presenta la renuncia a su cargo, designándose en su lugar al titular de minería señor Osvaldo Saint Marie.

Casi todos los partidos y organizaciones contestan rechazando la proposición de mesa redonda, propuesta por el Presidente agrario laborista, para resolver los problemas nacionales.

El Consejo de gabinete acuerda vetar la ley de amnistía en favor de los huelguistas detenidos en los ya lejanos sucesos de octubre pasado.

El proyecto de escala única de sueldos provoca renuncias de los médicos, dentistas y químicos-farmacéuticos del Servicio Nacional de Salud.

El Secretario de Estado Adjunto, Mr. Holland hace una visita de tres días a nuestro país.

El Senado aprueba la tesis jurídica sostenida ya por la Cámara de Diputados sobre el Referéndum salitrero.

La Contraloría formula objeciones al decreto sobre Estatuto del Cobre, lo que acarrea un grave problema con amenaza de huelga de los obreros.

Las organizaciones de productores llevan adelante una campaña a fin de obtener una mayor expansión del crédito.

Carece de resultados prácticos la entrega de su renuncia hecha por el Presidente de la Cámara a su partido, con motivo de los últimos acuerdos tomados por el Consejo Consultivo radical.

Todos los Ministros presentan su renuncia al Presidente de la República, quien reemplaza al de Obras Públicas por el coronel en retiro de la Fach, señor Adalberto Fernández, al señor Aníbal Bustos León en vez del de Agricultura y designa en Trabajo finalmente al general René Vidal.

La Federación Social Cristiana celebra con éxito notable el Primer Congreso Internacional Demócrata Cristiano, cuyo Presidente es el senador Eduardo Frei.

No se produce acuerdo entre el Partido Liberal y el Conservador Unido sobre la elección complementaria de Valparaíso.

Se agrava el problema de los médicos que entregaron sus renuncias a sus respectivos Colegios, para que éste dispusiera acerca de ellas.

Se designa a don Baltasar Castro Presidente del Frente del Pueblo.

El Partido Comunista anuncia haber celebrado una reunión.

La Cámara aprueba en general el Referéndum salitrero y le introduce varias modificaciones de importancia.

Se critica al Gobierno por supuestos arreglos para entregar la región de California a Argentina.

El Congreso Internacional Demócrata Cristiano

Las doctrinas social cristianas se imponen poco a poco aún contra la voluntad de los grupos más o menos constituidos y dirigentes. Parece natural que todas las capas dirigentes se coliguen contra una posición nueva. Ella está expuesta a recibir siempre el ataque de los dos extremos que viene a reemplazar. Estos últimos no coinciden en los modos de llevar adelante su ataque con esa idea nueva, pero es fatal que se esmeren en impedir su avance. Con frecuencia, resultará que los dicterios de unos se curcen con los del otro, en tal forma que se atribuye a la posición superadora los defectos de la trinchera opuesta. Hemos visto este hecho con abundancia aplastante cuando de la democracia cristiana se trata. Los extremos derechistas se empeñan en acusarla como de "izquierda" y los extremos izquierdistas, como de "derechista", tan pronto como alguno de sus vitales intereses se halla amenazado. Estamos, pues en presencia de un juego dialéctico, el juego que se opera entre los factores llamados a ser unidos en una síntesis superior. La democracia cristiana lo es en efecto. Es una síntesis del individualismo y del colectivismo, de la libertad y el bien común, del capitalismo y del socialismo, de la teoría de la práctica. Pero, comprender la necesidad de las síntesis es lo más difícil para los cerebros creados, tanto más cuanto que ellos están influidos por las condiciones propias del ambiente en vías de ser dejado atrás.

Este y no otro ha sido hasta ahora el problema del social cristianismo. Aquellos que satisfacen su orgullo personal pronunciando juicios despectivos ante el hecho de que, en un momento dado, los social cristianos sean menores en número que los derechistas de vieja estirpe, obtienen sin duda un consuelo subjetivo muy grato; pero son incapaces de advertir que el mundo está sujeto al cambio. Aquellos otros que gustan remitirse a viejas fraseologías para mantener en alto ciertas tesis "revolucionarias" y, a causa de tales auto exigencias, ven en el social cristianismo la expresión de algo blando, sin envergadura popular, mero resabio ideológico de sectores vacilantes, esos sufren también la misma clase de ceguera. No quieren ver, cosa que los obliga a disfrazar su mala voluntad con palabras despreciativas. Cada vez que alguien utiliza el desprecio arrogante muestra sin quererlo que por un lado flaquea.

La democracia cristiana avanza sin ciudarse mucho de todo esto, y con frecuencia fingiendo no verlo. Sean las cosas del modo que sean, he aquí algunos hechos: las ideas social cristianas se difun-

den en el mundo; los bloques enemigos suyos se sienten en la necesidad de hacerles hueco como una posición más, y aún, se dividen a sí mismos por obra de la influencia de aquellas; los hombres social cristianos se hacen más y más respetables y necesarios; la política cotidiana empieza a advertir que, en los momentos cruciales, las posiciones social cristianas dan una especie de confianza general. En suma, uno se encuentra con una especie de molde al cual han de someterse los hasta ahora arrogantes teóricos o políticos de los grupos en boga, y que corresponde con exactitud a lo mismo que el social cristianismo ha venido representando durante largo tiempo. No está demás agregar que las causas universales, aquellas por las cuales lucha el hombre en cuanto hombre, ellas encuentran al social cristianismo siempre en su puesto y exactamente en el lugar que exige esa universalidad.

De allí una consecuencia: en un momento dado —y aún provocando sorpresas—, un país como Chile organiza un Congreso Internacional Social Cristiano. ¿Por qué en Chile? Porque allí, durante largo tiempo, un germen de estas ideas ha estado presente y, desde hace unos veinte años, ese germen ha tomado la forma de partido político dispuesto a vivir sólo bajo la condición de ser social cristiano. Este esfuerzo resulta ser comprendido ypreciado.

El gran problema de esta generación se establece, no entre cristiandad y judaísmo, o entre Israel y las naciones cristianas. La frontera se establece más bien entre aquellos que afirman y aquellos que niegan la supremacía de la fe y de la libertad.

Ustedes y nosotros ocupamos áreas diferentes de tradición, experiencia y perspectiva; pero las ocupamos del mismo lado de esa demarcación inevitable. Nuestras diferencias no son insignificantes y no deberemos disponernos a oscurecerlas. Muy bien puede ser que esos elementos de nuestra personalidad que están separados y son distintos sean precisamente los elementos más creativos de nuestra contribución a la causa común. Pero si la aparición de Israel es una victoria del espíritu humano, un triunfo de la integridad internacional, un peso eliminado de la conciencia universal, la suma de una nueva voz a la sinfonía de la libertad humana, entonces ésta es una victoria para la causa cristiana así como es una salvación directa para el pueblo judío (Abba Eban).

En otras partes del mundo, las mismas ideas y los mismos heroísmos ganan terreno. En América, bajo formas o dificultades americanas. En Europa, bajo condiciones europeas. La guerra mundial última ponen en primera línea una tentativa poderosa en Francia e Italia, amén de las muchas otras que surgen o se mantienen por todas partes. Tales empresas triunfan y fracasan a la vez, como es la regla, pero ya existe un hecho histórico macizo y nuevo. Es la Democracia Cristiana en el mundo. Nada de extraño que ella llegue a Chile y produzca en Chile una élite de hombres de que no dispone ningún otro partido. Tampoco puede extrañar que ellos estén en relación directa con los social cristianos de todo el mundo. Y, por tanto, que sólo ellos sean capaces de organizar este Primer Congreso Internacional celebrado en Santiago. Otros pueden tener más fuerza y más dinero, pueden usar las mismas palabras y pretender idénticos objetivos... pero, no son ellos los que organizan el Congreso ni los que poseen las relaciones necesarias para ello.

Muchos no comprenderán que partidos que carecen de la fuerza material todopoderosa, puedan hacer sacrificios como este. Por esta razón, en vez de admirar lo hecho, son llevados por su baja mental y suponen explicaciones también bajas. Otros harán lo posible por restar importancia al hecho, aún cuando les duela en lo más vivo. Los terceros, por fin, buscarán maneras de desprestigiar a los hombres o la celebración del acto mismo. Todo ese fárrago de pequenezes lo hemos visto delante de nosotros a lo largo de los cuatro días que duró este importante y prometedor torneo. Pero, un sólo hecho queda en pie: hubo Congreso Internacional Demócrata Cristiano y fué un grande y legítimo éxito.

La actitud de la prensa sirve muy bien para apreciar la reacción de determinados y calificados sectores. Un diario como "El Mercurio", que se gobierna por una especie de elasticidad muy realista ante las ideas, no trepida en usar palabras un tanto inusitadas en él: "Es una muestra de vitalidad (el Congreso santiaguino), de la vitalidad de una idea política que adquirió especial boga en la reciente postguerra" (11 de diciembre). Más adelante, suministra una explicación, no muy desca-minada, sobre los motivos por los cuales la democracia cristiana encuentra resistencia en diferentes sectores ya muy moldeados por otras ideas. Y termina con cierta meditada recomendación. Por otra parte, "El Diario Ilustrado" debía, por línea, po-

nerse en contra del Congreso. Así fué. Un artículo del día 9 de diciembre celebra el acre comunicado del Partido Conservador Unido, respondiendo a la invitación que le fuera hecha por la Federación Social Cristiana para asistir el día inaugural, y, naturalmente, se expresa con ese desdén fingido que parece obligatorio en tales casos. El domingo 11, en su crónica política, agrega algunos párrafos todos ellos inclinados a aparentar el más extremo desprecio por el Congreso, tratando de restarle importancia y procurando mostrar que no ha tenido altura. Insistencia, pues en lo negativo. Para el cronista, la ausencia de las principales figuras de la política europea y de las grandes personalidades mundiales en un torneo realizado en Chile, lo hace razonar contra su propia tesis. En efecto, si la Federación Social Cristiana Chilena hubiese conseguido tener en nuestro país a lo más representativo de la intelectualidad y de la política social cristiana mundial, no habría ninguna diferencia entre nuestro país y aquellos otros, entre América y Europa. Por desgracia no es así. Parece evidente que Chile no puede, sino en circunstancias extraordinarias, parangonarse con lo que pueda haberse en otras partes. Pero, el presente Congreso es un éxito en sí mismo y no por relación a lo que hubiera podido hacer el Partido Demócrata Cristiano de Italia, por ejemplo. El argumento del crítico se vuelve así contra su posición, pues demuestra que él mis-

"Nuestra convicción de que la conciencia cristiana es la única señal que distingue a satisfacción la civilización cristiana se refuerza por el hecho de que esta marca ha fallado por completo a las potencias paganas que, hasta hace poco tiempo, han reinado en el mundo. ¡Cómo se pavoneaban los nazis en la hora del triunfo y cómo hallaron justificaciones en su caída! ¡Cómo siguieron deliberada y explícitamente esa doctrina que consistía en hacer el mal para alcanzar su bien, su bien propio personal! El estado totalitario al educar a sus conciudadanos, consigue suprimir en ellos todo sentido de culpa, toda indecisión de espíritu. Que el Estado cargue con la responsabilidad del crimen, yo soy inocente. Mi único crimen es mi lealtad. Las voces de loro proclaman con patetismo terrible y resignado: "Mi jefe me lo había ordenado". Ningún soldado hace una cruz de madera para tenderla a su víctima (Jaham Greene).

mo tiene tan alta idea del social cristianismo chileno que le exige tanto como al mayor de los partidos de esa tendencia. El diario "El Siglo", otro ejemplo característico de una posición política definida, hizo también sus comentarios. Y ellos estuvieron dentro de la línea táctica que corresponde a su trabajo propio. Así como "El Diario Ilustrado" debía ser negativista, "El Siglo" debía adoptar una postura que llamaremos divisionista. En efecto, señaló el hecho del Congreso y le dió importancia periodística, pero trató de aminorar el papel de la democracia cristiana y de disminuir sus prestigios. También hizo lo posible por introducir diferencias entre los hombres. Por un lado, elogió a ciertos dirigentes, por otro trató de rebajar a otros, alegando por ejemplo, que el Congreso era sólo un arma electoral. Asimismo, criticó acerba e injustamente a los delegados centro europeos, que no tienen más culpa que la de ser perseguidos por la dictadura instalada en su patria, y falseó los hechos al sostener que el discurso del señor Prochanszka había "producido pésima impresión en todos los asistentes". En verdad, como todos éstos saben, fué aplaudido con entusiasmo y largamente.

Una palabra más merece todavía la declaración antes mencionada del Partido Conservador Unido. Fué el único partido que se negó a concurrir a la sesión inaugural. Sus motivos: el Partido Conservador Unido debería haber figurado como organizador o al menos haber sido tratado con la especial consideración que su verdadera fisonomía le asigna.

Notemos sin embargo, que se trataba de un Congreso entre partidos de ideas afines. Estas ideas no son sólo enunciados, sino modos de comprender las cosas y de aplicar los conceptos. En ese terreno, hay diferencias claras entre el PCU y los partidos de la Federación Social Cristiana. También hay puntos de concurrencia, hay acuerdos eventuales o reales. Digamos más: hay siempre posibilidad de acentuar ciertos aspectos comunes. Pero, hoy por hoy, y dentro de las líneas matrices de la posición de cada uno, las diferencias son notorias. Si el PCU es social cristiano, la FSC no puede serlo a su vez, porque la polémica del social cristiano es la que ha provocado las separaciones y distancias conocidas. Las cosas y las ideas no son lo que el nombre que cada una dice. Hay hechos más objetivos que determinan la realidad. ¿Si hay diferencias doctrinarias y prácticas, para qué suponer una identidad inexistente? ¿Qué podría haber sido una discusión interna del Congreso con la presencia de sectores excesivamente diferenciados? Quizás un fracaso. El PCU pudo haber contestado con mayor elegancia o mayor claridad. En efecto, pudo

haber dicho: asistiré a la reunión, porque veo en Uds. una inspiración básica que puede aproximarse a la mía, pero mi concurrencia no significa que tenga por exacta la interpretación que Uds. hacen de una política cristiana. Pudo también haber dicho: no puedo asistir a la reunión, pues Uds. son falsificadores de una idea que sólo yo represento en Chile. Uds. no pueden exhibir las relaciones internacionales con que yo cuento, y ellas no los acompañan a Uds. En consecuencia, les ruego que no se tomen la molestia de invitarme.

Por desgracia, quien figura como demócrata cristiano en Chile y el mundo, es la Federación Social Cristiana; quien tiene amistades con el MRP de Francia, la democracia cristiana de Italia, la Unión Cívica del Uruguay, los partidos semejantes de Brasil, Argentina, Perú, Bolivia, con la Christian Democratic, con los Nouvelles Equipes Internationales, con "Economía y Humanismo", etc., son los partidos Falange Nacional y Conservador —en suma, la Federación Social Cristiana; por último —hecho definitivo—, quien organizó el Congreso fué la Federación y nadie más que ella. ¿Vale la pena considerar alegatos subjetivos sobre esta materia?

El desarrollo del Congreso fué una larga y casi ininterrumpida jornada de cuatro días intensos. A su término, la misma comunidad de espíritu, el mismo tono doctrinario, la misma amplitud democrática en todos los sectores asistentes. Cuando hubo discrepancias, ellas se solventaron con franqueza. Cuando hubo hechos destacados, un reconocimiento unánime los presentó en su verdadero alcance. Fué un acto magnífico de unidad en la diversidad, de democracia dentro de una comunidad que no necesita proponerse lo unánime para encontrarlo, ni someter las voluntades a tratos psicológicos.

Hubo pronunciamientos basados en informes de la delegación chilena, a los cuales se agregaron estudios y proposiciones de las extranjeras. Podemos decir que tres aspectos macizos quedaron perfectamente definidos: la defensa de la libertad contra toda dictadura; la lucha por la justicia social, contra toda forma de acción; el propósito de convertir en acción y realidad lo que desde hace tiempo fluye de la doctrina. Todos estos aspectos serán mostrados y expuestos en nuestro próximo número con mayor detenimiento. Ellos colocan a la democracia cristiana en su verdadero sitio. La destacan de todas aquellas ideologías que no saben combatir contra la tiranía, el reaccionarismo o la utopía.

Este Congreso Internacional representa un impulso extraordinario para el progreso de las ideas

social cristianas, tanto en Chile como en toda América. Hemos de ver sus frutos dentro de poco tiempo. En todo caso, vale decir que la unidad moral establecida tan firmemente en este torneo es un hecho que sobrepasa cualquier consideración optimista sobre el futuro de América Latina. Porque ya se puede tener la certeza de que una victoria social cristiana en nuestros países tiene por delante un buen trecho andado en materia de hermandad americana vivida y no solo declarada.

Esperemos que nuestros pueblos sepan sacar provecho a esta circunstancia.

El Gobierno y sus problemas

El momento actual es un enredo sin fin para el Gobierno. Viene de salir de una crisis ministerial en que sucesivamente fueron dejados en el camino dos de los principales hombres del Gabinete anterior, los generales Yáñez y Schwerter, uno el buen solucionador de problemas del trabajo, otro, el hombre considerado como fuerte dentro del Gabinete. Los reemplazos no han molestado ni dejado de molestar a nadie. La teoría de que nada importa acerca de quienes ocupan los cargos ministeriales está ya demasiado extendida. Pero, las nuevas figuras del Gabinete se topan con problemas crecientes.

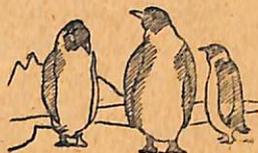
...La fijación del precio del trigo en la suma de \$ 2.750 el quintal, provocó ya la renuncia del Ministro de Agricultura señor Suárez, quien estaba atrayéndose la amistad de los agricultores. Se comprende la reacción: los sectores agrícolas alegan que ese precio no corresponde a los costos y que

ha de ser tildado, como lo hiciera el Ministro renunciante, de precio político. Se trataría de dar lugar a cierta demagogia inspirada por el Ministro de Economía y Hacienda. Por otra parte, los sectores de izquierda critican al renunciante y sostienen la necesidad de mantener el precio fijado. Esto parece que será hecho. A este respecto, los agrario-laboristas se unieron a los conservadores unidos, en la Cámara, para iniciar la campaña contra la medida.

...El estatuto del Cobre y su indecisión mantiene, en estos instantes, en conmoción a toda la industria y a todo el país, pues los obreros están a punto de declararse en huelga.

...Los médicos funcionarios están entregando sus renuncias en todas partes, creando un problema nuevo al Gobierno. El origen del asunto está en la forma cómo la Escala Unica contempla sus intereses. Como se advierte, la táctica de los médicos corresponde a la que pusieron en práctica los empleados del Poder Judicial no hace mucho tiempo. Ellos no van a la huelga, como los obreros y los empleados corrientes, sino renuncian. La táctica dió sus frutos en el caso señalado. Los médicos pueden esperar que lo mismo ocurra en el suyo. De todos modos, es una nueva forma de lucha social, la que fluye de las condiciones diferentes de los afectados y que busca expresarse en formas no tan sujetas a las modalidades obreristas. Así, una parte de la opinión pública no se siente atemorizada ante la "anarquía social" y encuentra más plausible que los rebeldes sean atendidos.

Hemos de ver sin duda que tal procedimiento se extiende aún un poco más, cuando las circunstancias sean parecidas.



MR. HOLLAND VIAJA DE NUEVO



Contra lo esperado por algunos ilusos que se empeñan en confundir a Estados Unidos con una especie de Viejito de Pascua universal, o lo insinuado por otros, como los comunistas, para quienes, necesariamente Mr. Holland tenía que traer algo bajo el poncho, es la verdad que el Secretario de Estado adjunto para los Asuntos Latinoamericanos ni es un emisario de un Viejito de Pascua que no existe, ni tiene nada oculto bajo un poncho que no trae. Lo peor de todo sea quizá precisamente que tampoco en su

último viaje Mr. Holland tenía nada nuevo que decirles u ofrecerles a los gobiernos y a los pueblos mismos de los países latinoamericanos. La política del gobierno republicano de los Estados Unidos no ha variado en América Latina desde la Conferencia de Caracas, como no varió después en Río de Janeiro y como no es verosímil que cambie en la Conferencia que se proyecta celebrar en Buenos Aires, como continuación de la de Río.

Según se expresó oficialmente por el Departamento de Estado, la finalidad del viaje de Mr. Holland era celebrar consultas con los funcionarios de las Embajadas norteamericanas, con representantes de los gobiernos y de los círculos comerciales y financieros sobre los progresos realizados en el campo económico desde la celebración de la Conferencia de Río de Janeiro hace un año. Nadie puede llamarse a engaño citando promesas desmedidas o falsos planteamientos hechos por el Secretario de Estado Adjunto para los Asuntos Latinoamericanos sobre las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina.

Pocos días antes de la llegada de Mr. Holland, el Servicio de Informaciones de los Estados Unidos hizo distribuir un folleto titulado "Una política para las Américas" que contiene los acápites principales de cinco discursos pronunciados en la primera quincena de octubre último por el señor Holland. En esos discursos está muy claramente señalado el punto de vista norteamericano sobre la política interamericana. Quizá valga la pena exponer de nuevo esos puntos de vista, con los cuales una gran parte de los

latinoamericanos no estamos de acuerdo, pero que son perfectamente respetables y deben ser conocidos objetivamente y no a través del cristal de una propaganda que es tan interesada en el caso de los que hallan siempre bueno todo lo que viene de los Estados, como en el caso de los que, por servir a Rusia, atacan sistemáticamente todo lo que huele a norteamericano.

En los círculos dirigentes de los Estados Unidos no se podría ignorar el hecho mismo del acelerado proceso de transformación o evolución que está ocurriendo en la América Latina. "Este proceso —decía Mr. Holland en un discurso el 3 de octubre— principió hace como 25 años y desde entonces ha venido acelerándose. Hay fluctuaciones, y aquellos que comparan las estadísticas del año presente con las del año pasado pueden sentirse desilusionados. Pero la gran novedad de hoy es que ha llegado la hora de la América Latina... Su población está aumentando ahora más rápidamente que la de cualquier otra de las grandes áreas del mundo. Pero la producción de bienes y servicios está incrementándose aún más aceleradamente que la población y, como consecuencia, todos disfrutan de mejores normas de vida aun cuando hay muchos millones de nuevas bocas que alimentar. El ritmo de la producción agrícola se acelera, pero la actividad industrial crece todavía con mayor rapidez. Las ciudades se desarrollan tan velozmente que cualquiera que sea la rapidez de la expansión de los servicios públicos, la demanda de teléfonos, corriente eléctrica, combustibles, agua potable, excede constantemente a las exigencias".

"Esto es lo mismo que en el curso de los últimos cien años transformó a los Estados Unidos de un país deudor relativamente poco importante en lo que ahora es".

Después de manifestar la satisfacción del gobierno norteamericano ante este crecimiento de la América Latina y de exponer la necesidad de que los Estados Unidos basen su política extranjera en "principios claramente definidos" para que así amigos y enemigos sepan claramente a qué atenerse, Mr. Holland aseguró que su gobierno esperaba contribuir al desarrollo económico de las Repúblicas hermanas del hemisferio. Esta contribución habría de ser principalmente a base de un aumento del comercio interamericano, de la ayuda técnica, de las inversiones privadas y de los préstamos del Eximbank. Estos conceptos fueron reafirmados por Mr.

Holland en la conferencia de prensa que concedió en Santiago el 28 de noviembre, cuando recordó que el comercio interamericano había alcanzado a 7.000 millones de dólares en un año, lo que coloca a América Latina como el área más importante del tráfico exterior de los Estados Unidos. Igualmente hizo ver Mr. Holland que la ayuda prestada por el Eximbank, cuyo nuevo presidente, Mr. Waugh formaba parte de su comitiva, había subido de 52 millones a 284 millones en el último año fiscal norteamericano, llegando a representar el 58% de todos los préstamos autorizados por el Banco en ese período.

En otro de sus discursos pronunciado en los Estados Unidos en octubre pasado el secretario de Estado Adjunto para los asuntos latinoamericanos expresó con su franqueza habitual una idea que no deja de ser paradójica. El principio de la no intervención de un Estado en los asuntos internos de otro está proclamado como uno de los fundamentos del sistema interamericano y así lo ha recordado Mr. Holland con toda razón. "No tenemos ni el derecho ni la inclinación —ha dicho— a prescribirle a ninguna república americana el sistema económico que debe adoptar o el plan que debe seguir para realizar sus aspiraciones económicas. Esa responsabilidad le cabe exclusivamente al gobierno de cada uno de los países soberanos".

Pero, a continuación dijo: "Por otra parte, cualquiera ayuda que prestemos estará siempre, porque así debe estarlo, de conformidad con lo que según nuestro concepto nacional al respecto debe ser la actuación de un gobierno en el campo económico y de conformidad también con los deseos de la mayoría de nuestro pueblo". Y luego se pregunta: ¿Cuáles son nuestras convicciones con respecto a la actuación del gobierno dentro del campo económico? Y contesta: "El pueblo de los Estados Unidos cree en el sistema de empresa particular".

Va siendo tiempo que nos entendamos. Sencillamente las cosas son como sigue: el gobierno de los Estados Unidos, de acuerdo con los pactos interamericanos proclama el principio de la no intervención. No se entromete en los asuntos internos de un país latinoamericano. Pero si este país maneja sus asuntos económicos en forma que a él no le gusta, no le presta plata. Se puede objetar que Estados Unidos no está obligado a prestarle dinero a nadie. Pero esto es cierto sólo relativamente, pues si el gobierno norteamericano no se ha comprometido a prestarle dinero a ningún país en particular se ha comprometido en las últimas conferencias interamericanas a financiar el desarrollo de las repúblicas

hermanas del hemisferio, las cuales, a su vez, le proporcionaron abundantes e imprescindiblemente primas a precios muy bajos durante la última guerra mundial. El compromiso de ayudar al desarrollo latinoamericano ha sido, pues, públicamente asumido por los Estados Unidos. Y también ha sido públicamente declarada la observancia de la no intervención. Con ninguno de los dos compromisos se cumple debidamente.

LA INTERVENCIÓN PRIVADA NO ES SUFICIENTE

Dejando lo anterior ya establecido se trata de saber si, por último, el sistema de la libre empresa, tal como es concebido en los Estados Unidos y en la forma en que contribuyó a transformarlo de país deudor relativamente poco importante en lo que ahora es, resulta un sistema eficiente en las actuales circunstancias de América Latina y, por tanto, una exigencia razonable de los norteamericanos.

Ante todo hay que dejar constancia una vez más de que, en esta coyuntura latinoamericana, nuestros países por sus solos medios no pueden constituir los capitales que necesitan para superar sus actuales deficiencias y proveer al mejoramiento de las condiciones de vida de una población que aumenta más velozmente que ninguna otra en el mundo. Necesita el aporte de capitales del exterior. Dado que el sistema interamericano existe, resulta perfectamente lógico esperarlos del socio en el sistema, que es o debe ser de beneficio mutuo.

Aun más. Es cierto, como decía Mr. Holland en su discurso primeramente citado, que en América Latina se está operando un proceso de extraordinario crecimiento. Pero no hay que encañarse sobre las proporciones relativas de ese crecimiento, que por veloz que sea está dejando a nuestros países rezagados con respecto a otros del mundo. Desde luego, nuestra situación, en términos absolutos, es muy desfavorable. Baste señalar que la Argentina, el país con la más alta renta media per cápita tiene un ingreso de 346 dólares para cada uno de sus habitantes al año, Chile tiene 188 en tanto que un haitiano o un ecuatoriano no ganan más que 30 dólares término medio al año. Los Estados Unidos, en cambio, pueden dar a sus habitantes un ingreso medio de 1453 dólares. Pero lo peor es que las situaciones relativas se van alterando en contra nuestra. El economista chileno Jorge Ahumada señala en un estudio que "a fines del siglo pasado las tasas de salarios más altas del mundo eran cinco veces el valor de las más bajas; en la década de los años

20, la diferencia había subido a 17; actualmente es de 40". Si la situación no se remedia, ¿hasta qué extremos llegarán los desniveles de riqueza entre las naciones? ¿Acaso no constituye ese hecho el mejor caldo de cultivo para el comunismo y para toda clase de odiosidades y resentimientos internacionales?

Pero, en fin, ¿podrán las inversiones privadas, dentro del sistema de la libre empresa poner término a esa situación? Hasta el momento los resultados son muy poco halagadores y la razón es muy sencilla: los inversionistas particulares no tienen mayor interés en invertir en América Latina. En un estudio publicado en Nueva York en el curso de este año se dice: "La utilidad media de las inversiones norteamericanas colocadas en áreas subdesarrolladas en 1947-48 era inferior a la que obtenían en las áreas económicamente avanzadas y en ninguno de los primeros cuatro años de post-guerra, el promedio de las utilidades en manufacturas, con relación al monto de las inversiones, fué más de un 2,5% superior a las utilidades que obtenían en los Estados Unidos. Si se considera la disparidad en los riesgos, la diferencia parece apenas suficiente para inducir a una mayor salida de capital... Entre 1950 y 1953 no hubo diferencia significativa en la relación de las utilidades obtenidas por los inversionistas en manufacturas en Canadá y Estados Unidos por una parte y en América Latina y otros países subdesarrollados, por otra parte. En ambos casos la tasa varió entre el 13 y el 17%".

Por fin, hay en los países latinoamericanos inversiones básicas como las que se hacen en puertos, caminos, obras de regadío, de electricidad, etc., que por su naturaleza, su monto o su baja rentabilidad están fuera del campo del inversionista privado o de la empresa privada, como se la quiera llamar. Así, puede verse cuán limitado es el ámbito de aplicación de la receta con que el actual gobierno de los Estados Unidos pretende contribuir al desarrollo económico de América Latina, al cumplimiento de sus compromisos con estos países y al mejoramiento de las relaciones interamericanas. Así no sólo no se está contribuyendo a la creación de mejores condiciones de vida para detener al comunismo sino que tampoco se ayuda a la formación de esa voluntad democrática de vida en la que Mr. Holland ve con razón una barrera indispensable contra el totalitarismo. En realidad ambos factores son interdependientes, pero la actual política norteamericana no contribuye en forma eficaz a crear ninguno de los dos. Es una lástima, por ellos y por nosotros.



Después de la conferencia de Ginebra, el tiroteo diplomático entre Oriente y Occidente ha vuelto a recuperar la alegre intensidad de los mejores tiempos de la guerra fría, con un entusiasmo, por cierto, digno de mejor causa. Pero en esta re-

anudación de las hostilidades verbales y de las operaciones ofensivas en el terreno diplomático, no se podría echar la mayor culpa a los no soviéticos.

Krutschev y Bulganin, y especialmente el primero, han aprovechado su "tourné" por la India y Birmania para disparar andanada tras andanada de propaganda contra Occidente, y en especial contra Gran Bretaña. No es que lo que dice el Secretario General del Partido Comunista sea fundamentalmente falso cuando acusa a los ingleses de haber explotado durante siglos a los hindúes y a los birmanos, pues la Compañía de las Indias no llegó a esas regiones del planeta como una sociedad filantrópica impulsada por el desmedido cariño que tenían los hombres de negocios de la City por los morenos súbditos de los maharajaes. Pero si alguien no tiene la mínima autoridad moral para hablar de colonialismo en los tiempos que corren es un gobernante ruso.

"Nosotros los rusos somos los únicos que siempre hemos luchado en contra del colonialismo" —dijo ufanamente Krutschev a la sombra de la Pagoda Dorada en Fangoon— y un corresponsal norteamericano tuvo, naturalmente, que preguntarle qué había acerca de Alemania Oriental y los países bálticos. Y, además, habría que preguntar por el despojo de que Rusia hizo objeto al término de la guerra a todos los países que ocupó en el Este de Europa y a la Manchuria en las costas orientales de Asia cuando —según se enseña en Rusia— la intervención rusa contra el Japón decidió la suerte de la guerra contra este país. Fábricas enteras fueron trasladadas a la URSS y millones de toneladas de productos, en tanto que en su avance y durante la ocupación, las tropas rusas iban saqueando ciudades y regiones enteras y violando sistemáticamente a todas las mujeres que encontraban a su paso. Luego, los tratados de paz consagraron la adquisición de 684 mil kilómetros cuadrados por la Unión Soviética a costa de sus vecinos. Una parte del istmo de Carelia, de las provincias de Viborg, Oulo y Petsamo y del Lago Ladoga, tuvo que entregarse Finlandia en pago de la paz al final de una guerra que había si-

do de cínica conquista. La Besarabia y la Bukovina septentrional fueron entregadas por Rumania, Polonia tuvo que entregar 181.000 km.2 de sus territorios orientales y Alemania la región de Königsberg, que ahora se llama nada menos que Kaliningrad, Lituania, Estonia y Letonia fueron dominadas de nuevo por los rusos, luego que habían logrado independizarse de los zares en 1918. Checoslovaquia tuvo que entregar la Rutenia Carpática antes de que el golpe de Praga la convirtiese en satélite. En el Oriente, una región de Manchuria, Tannu Tuva, fué incorporada a la URSS y los rusos que ya tenían la parte norte de Sakhalin en el archipiélago japonés se apoderaron también de la parte sur, amén de las islas Kuriles. De este modo sus bombarderos están a un cuarto de hora de vuelo de Tokio. Así, pues incorporaron al territorio de la gloriosa Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas 684.000 km.2 poblados en aquel entonces por 24.396.000 hombres. Para una nación contraria al imperialismo y al colonialismo son cifras bastante apreciables. Todo esto sin contar la incorporación de siete países como satélites (Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia y Rumania) que se extienden sobre más de un millón de kilómetros cuadrados y tenían casi 90 millones de habitantes que no fueron consultados sobre sus deseos de acelerar la marcha hacia el futuro bajo la invencible dirección del glorioso mariscal Stalin, al cual comenzaron a erigirse estatuas en las plazas de todas las ciudades que el ejército rojo había liberado de la explotación capitalista. En vista de todo esto sólo cabe dar gracias a Dios de que, como dice Krutchev, los rusos hayan sido siempre contrarios al colonialismo y al imperialismo. Es difícil calcular hasta dónde habrían llegado de no ser tan decididamente anticolonialistas. En todo caso puede apreciarse hasta qué punto el antiimperialismo soviético resulta parecido al imperialismo de los zares. Tan parecido que parece —como diría algún capitalista malicioso— y de los mitos que ella crea o utiliza, que los discursos de Krutchev están llamados a tener vasta repercusión en Asia, y eso lo saben los comunistas rusos. Durante siglos el Oriente sólo ha conocido la explotación del imperialismo europeo y en los años posteriores a la guerra ha visto que las potencias occidentales se han preocupado más de enfrentar al comunismo con medios militares que de cooperar al progreso de sus inmensas áreas subdesarrolladas. Todo esto lo sabé muy bien el Secretario General del Partido Comunista y por eso puede hacer declaraciones tan desvergonzadas en oportunidades tan favorables como su viaje por el Extremo Oriente.

SIGUE LA CARRERA ATOMICA



Por otro lado, también en Rangoon, el primer ministro, mariscal Bulganin, ha podido completar la propaganda aunque en forma más constructiva reiterando sus llamados en favor del desarme. Así lo hizo en Rangoon el 1º de diciembre, pidiendo que se prohibiera la

bomba de hidrógeno y se redujesen los armamentos convencionales. Al día subsiguiente, en Nueva York las Naciones Unidas aprobaban por unanimidad, es decir con la concurrencia de los votos de la URSS y los Estados Unidos una moción para crear un organismo internacional para fomentar el empleo pacífico de la energía atómica. En un comienzo sólo 8 países, occidentales todos, integraban una Comisión Científica que estudiaba los efectos de la radiación atómica, pero ahora dos del bloque soviético: Checoslovaquia y la propia Rusia, y un neutral, la India, aparte del Brasil, han aceptado formar parte de la Comisión que se reunirá el 23 de enero próximo, posiblemente en Washington, para estudiar la forma de llevar adelante la moción que se acaba de aprobar ahora por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Pero, entre tanto, la carrera por la supremacía atómica no se ha detenido, ni se detendrá mientras no se llegue a un acuerdo efectivo sobre desarme. A fines de noviembre, mientras los jefes rusos proseguían su alegre jira, en algún punto de la URSS se hacía explotar una bomba de hidrógeno de tremendo poder que causó un aumento de la radioactividad en la atmósfera aún en regiones muy distantes del punto de la explosión. Luego Krutchev declaró que su país nunca tomaría la iniciativa de una guerra atómica. Un par de días más tarde, el Secretario de Estado, Mr. John Foster Dulles declaró en Washington que su gobierno venía estudiando desde hacía meses una suspensión de las pruebas de armas atómicas, pero que nada se había decidido aún. Por su lado, los rusos habían hecho saber por la radio de Moscú que estaban dispuestos a estudiar de acuerdo con los Estados Unidos una manera de poner fin a las pruebas de bombas atómicas y termonucleares.

Claro es que, con bastante razón, ha afirmado ante la Cámara de los Comunes el Primer ministro sir Anthony Eden que las sugerencias de los rusos para poner término a los experimentos con armas atómicas eran muy vagas y no se habían planteado por el conducto regular, ya que lo que dice un locutor

de radio, aunque sea en un país en donde nadie puede hacer nada públicamente sin instrucciones del gobierno, no puede considerarse como una proposición oficial. Con su observación, el primer ministro inglés trataba de matar dos pájaros de un tiro, y hasta, quizás, tres pájaros: Uno, incitar a los rusos a formular el asunto en forma más seria, de modo que se le pudiera llevar adelante; otro, soslayar así la presión de la oposición laborista para que el gobierno inglés hiciera gestiones diplomáticas ante Rusia y los Estados Unidos para que se pusieran de acuerdo en la suspensión de dichos experimentos. El tercer pájaro a que apuntaba sir Anthony podría ser el que en tales gestiones debería también tomarse en cuenta a Gran Bretaña, de la cual los rusos no se ocuparon en su oferta radial e informal. Hasta el momento los británicos no han hecho experimentos con bombas de hidrógeno. En el campo de Woombra en Australia sólo han sido ensayadas bombas atómicas y no term nucleares, cuya potencia destructiva es terriblemente mayor. Pero los ingleses vienen hablando desde hace tiempo de que ya saben como fabricar bombas de hidrógeno, y a comienzos de este año se planteó oficialmente en el Parlamento el problema de si Inglaterra debía o no tener esa clase de armas y sólo una minoría laborista se pronunció en contra. Pero hasta el momento es el hecho de que ni un sólo átomo de hidrógeno ha sido desintegrado por el esfuerzo de los sabios ingleses.

Incluso, se ha hablado, como se recordará, de que los británicos desearían tener en la Antártica un campo de experimentación para esta arma y la noticia no fué desmentida por el gobierno de Su Majestad, de modo que todo este asunto bien podría terminar por tocarnos a nosotros más de cerca de lo que se imagina.

Por su lado, y como entre tanto no se llega a ningún acuerdo, los norteamericanos proyectan iniciar en los primeros meses de 1956 una nueva serie de experimentos en las islas del Pacífico. Desde la primavera de 1954 los norteamericanos no han hecho experimentos con bombas de hidrógeno. En esa fecha hicieron estallar por lo menos una bomba en el famoso atolón de Eniwetok y las cenizas radioactivas cayeron sobre una lancha de pescadores japoneses a doscientas millas de distancia. El Japón parece hasta el momento el más perjudicado, ya que está en el punto adonde llegan tanto los efectos de los experimentos de los rusos como los de los norteamericanos. Es de esperar que algún día la Antártica, a la cual están por llegar las expediciones de británicos, norteamericanos y rusos no se convierta también en un nuevo campo de experimentos, con consecuencias que aún no pueden

preverse. En el hecho, tarde o temprano, nadie podrá escapar a los efectos de esta mortal competencia. Es tiempo que todos los hombres nos vayamos dando cuenta y adquiriendo, como se dice a propósito de otras cosas, una "conciencia atómica" para comprender también que la paz o la guerra en nuestro tiempo ya no admite neutrales.

EL SINDICALISMO NORTEAMERICANO



Alrededor de 1870, en los barrios bajos del Este de Nueva York, un desconocido individuo, inglés de nacionalidad y judío de raza, llamado Samuel Gompers trabajaba en una tienda de cigarros y hablaba habitualmente en las reuniones del gremio de los cigarros, en el famoso local N° 144. Criticaba a los obreros teñidos de intelectualismo que soñaban utopías, criticaba a los que querían mezclar el sindicalismo y la política y criticaba a los hombres de tendencias "radicales" —como se dice en los Estados Unidos para designar una tendencia que nada tiene que ver con las de nuestros radicales— que querían cambiarlo todo violentamente y lindaban a veces con el anarquismo.

Esta actitud crítica del cigarrero Gompers se equilibraba con una creencia constructiva en la eficacia de un sindicalismo pragmático y oportunista que, sin adoptar ninguna doctrina filosófica, económica o política, aprovechara todas las circunstancias y posibilidades para mejorar la situación concreta de los trabajadores. "En ningún momento de mi vida he articulado ninguna teoría económica" ha dicho Gompers, y su colaborador Adolph Strasser escribió aun más categóricamente: "No tenemos objetivos finales, actuamos al día. Luchamos por objetivos inmediatos, objetivos que puedan realizarse en pocos años".

Este criterio guió la organización en 1886 de la Federación Americana del Trabajo, conocida por las iniciales, AFL, de su nombre en inglés: American Federation of Labour. La nueva organización vino a reemplazar progresivamente a la que había sido la primera agrupación sindical norteamericana: a la Orden de los Caballeros del Trabajo. "La Federación —dice un historiador de los Estados Unidos— aceptó desde un principio el capitalismo y actuó dentro del orden económico establecido, mientras que los Caballeros adolecían de un radicalismo revolucionario y soñaban con una república cooperativa de trabajadores".

Sin embargo, de este conformismo que no podía

asustar a nadie y de la tremenda necesidad de defenderse contra patronos despiadados que tenían los obreros norteamericanos, el crecimiento de la Federación fué relativamente lento. Al comenzar el siglo XX no tenía sino medio millón de afiliados en un país de 30 millones de habitantes. Al término de la primera guerra mundial, que significó un espectacular desarrollo de la industria de los Estados Unidos, la AFL tenía cuatro millones de miembros.

La Federación agrupaba a los obreros calificados organizados en sus respectivas uniones y la gran masa de los obreros no especializados quedó desorganizada. La "Industrial Workers of the World" influida por el socialismo y el anarquismo y que tuvo en Chile una filial que aterrizó a muchas buenas gentes, trató de organizar a esos obreros que quedaban sueltos, pero pronto fracasó. De este modo, hasta 1935 y más prácticamente hasta 1936, la AFL siguió siendo la única organización sindical nacional de los Estados Unidos. En 1935, en la Convención de Atlantic City, se produjo una escisión en la Federación y el jefe de los mineros del carbón, un hombre macizo, cuadrado, John Lewis, seguido por otros siete jefes sindicales de la AFL, levantó tienda aparte y fundó el Comité de Organización Industrial, también nombrado habitualmente por sus iniciales: CIO.

Esta nueva institución basaba su fuerza principalmente en agrupar a las grandes masas de obreros no especializados y en los primeros meses de su nacimiento se creyó que quitaría buena parte de su fuerza a la AFL y la superaría como entidad mayoritaria. Sin embargo, no fué así. El Comité logró principalmente la adhesión de los obreros de la industria automovilística, del acero, la textil, del caucho, el vestuario para hombres y los servicios públicos. Así, en el verano de 1937, el CIO tenía ya cuatro millones de afiliados, es decir, al cabo de dos años casi una y media vez el número de los de la AFL, que tenía ya medio siglo de existencia.

Lewis era un hombre de gran dinamismo e inauguró una táctica mucho más activa en la lucha sindical. Desencadenó una serie de huelgas no tanto para obtener mejoras de salarios cuanto para lograr la sindicación forzosa en las industrias y el derecho exclusivo para la representación de los obreros en los contratos colectivos. Bajo la dirección del CIO los obreros no se contentaron con la huelga clásica sino que ocuparon las fábricas y se quedaron en ellas en huelga de brazos caídos hasta obtener lo que pedían. Muchos empresarios capitularon pronto y en marzo de 1937, uno de los gigantes de la industria y el capitalismo norteamericano, la United States Steel Corporation, tuvo que

ceder ante las demandas de Lewis y sus hombres. Fué una victoria histórica del trabajo en la nueva era que presidía Franklin D. Roosevelt. Pero tres meses más tarde, en una huelga en una fábrica de Chicago de otro de los grandes del acero, la "Republic Steel" las cosas derivaron hacia la violencia abierta y la policía mató a diez huelguistas y simpatizantes. Una Comisión senatorial acusó a la policía de brutalidad, pero la opinión pública, ayudada en eso por la gran prensa, se volvió contra el CIO y ya a mediados de 1937 se pudo ver que la nueva organización sindical no proseguiría su vertiginoso crecimiento.

En 1940, las fuerzas estaban repartidas así: la Federación agrupaba a 105 sindicatos con un total de 4.247.000 obreros, y el Comité de Organización Industrial abarcaba 42 sindicatos con 3.625.000 trabajadores. Ya estaba iniciada y en desarrollo una gigantesca competencia entre las dos organizaciones para lograr el control de las masas obreras del país. Esta lucha, en el fondo, no fué perjudicial, ni mucho menos, a los intereses de los trabajadores norteamericanos ya que le dió un nuevo dinamismo a sus reivindicaciones y contribuyó de manera notable a incrementar el enrolamiento en los sindicatos. En 1945 había ya casi 15 millones de obreros sindicados contra un poco menos de 9 millones que había en 1940 y 3.700.000 en 1935, cuando se operó la división del movimiento obrero. Naturalmente este hecho no se debía sólo a la competencia entre la AFL y el CIO sino también, en gran parte, al notable cambio de actitud que se había operado en los Estados Unidos frente a los problemas del trabajo y la justicia social después de la gran crisis de 1930 y los años siguientes y bajo el gobierno de Franklin D. Roosevelt y el New Deal.

NACE UN GIGANTE



Durante cuarenta años Samuel Gompers había desempeñado la jefatura de la Federación Americana del Trabajo. Su sucesor, William Green fué el que expulsó a Lewis en 1935. Cuando Green

murió en 1952, John Lewis había sido eliminado ya de la dirección del CIO y el sucesor de Lewis, Philip Murray, murió casi al mismo tiempo que Green. De este modo, simultáneamente, las dos grandes organizaciones obreras de los Estados se encontraron dirigidas por hombres a los cuales no separaban las viejas rivalidades personales que distanciaban a sus jefes anteriores. Estos dos hombres eran Walter

Reuther al frente del CIO y George Meany a la cabeza de la AFL. Con ellos dos era mucho más posible que las negociaciones de unificación de las dos organizaciones llegaran a buen puerto. Es lo que ahora acaba de ocurrir. Las dos instituciones se han unido en una sola cuyo nombre, por el momento, es simplemente la suma de los de ambas. George Meany, que era presidente de la AFL, cuyos efectivos doblaban a los del CIO, es el nuevo jefe de más de 15 millones de obreros norteamericanos.

Así ha sido constituida la más gigantesca organización obrera del mundo y se inicia una nueva etapa en la historia de las luchas del trabajo en los Estados Unidos.

¿Qué efectos tendrá la constitución de esta colosal central obrera unificada?

Naturalmente los republicanos han expresado sus temores de que una fuerza tan grande se vea tentada de influir en las luchas políticas para decidir de ellas. Tal temor tiene sus fundamentos, sobre todo, quizá, porque los republicanos no sienten su conciencia muy tranquila frente al mundo del trabajo, pero las cosas no son tan claras como serían en otra parte, fuera de los Estados Unidos.

Desde luego hay que señalar un hecho: los obreros agrupados en la nueva organización sindical son sólo una parte del total de asalariados de los Estados Unidos, si bien controlan prácticamente a todos los obreros sindicados. Se estima el número de estos entre 18 y 19 millones, de modo que alrededor de 3 millones de obreros están todavía al margen de la nueva central. Pero hay así alrededor de 40 millones de asalariados que no obedecen a ninguna directiva sindical.

Pero lo más importante es que, por otro lado, de acuerdo con la idea que guió a Samuel Gompers desde un principio, el moderno sindicalismo norteamericano ha sido, con algunas excepciones, apolítico. En todo caso, sí, cuando ha intervenido en política, ha sido en favor de los demócratas. Salvo el caso en que Lewis apoyó a Wilkie. Sin embargo, tanto éste como Adlai Stevenson, que últimamente recibió el apoyo oficial de los trabajadores, fueron derrotados. En 1950, el ahora difunto senador Taft, uno de los autores de la famosa ley Taft-Hartley, que tiende a disminuir el poder de la organización sindical, se presentó de nuevo de candidato a senador por Ohio. El CIO y la AFL se pusieron de acuerdo para combatirlo y realizaron una tremenda campaña en su contra, pero Taft fué elegido por gran mayoría y triunfó, sobre todo, en los grandes centros obreros del Estado.

La intervención en las luchas políticas haría correr a la nueva organización sindical el peligro de

una división e introduciría un factor de perturbación en su seno. Por otro lado, su fuerza tan respetable inducirá a los republicanos a una actitud más amable frente a los trabajadores. Estos tienen un amplio campo de acción por delante en su tarea de mantener y acrecentar la participación que les corresponde en el prodigioso crecimiento de la riqueza norteamericana. Han obtenido en algunas ramas el salario anual garantizado y notables aumentos de salarios. Sólo la última huelga del acero, que duró unas horas, les significó a los obreros de esa rama de la industria un aumento de 15 centavos de dólar por hora, es decir unos 100 pesos chilenos por hora, no de salario sino de aumento, con lo cual el salario mínimo de un obrero metalúrgico norteamericano viene a ser, de unos 9.200 pesos chilenos al día. Todo esto explica que, por ejemplo, el presupuesto de la nueva organización sindical norteamericana sea superior al presupuesto fiscal de nuestro país, incluso al que se ve venir para 1956, y explica, sobre todo, que el sindicalismo de los Estados Unidos no sea revolucionario sino que trate, simplemente, de aprovechar el capitalismo, sin buscar una reforma de las estructuras.

LA CRISIS FRANCESA



La crisis política francesa que ha determinado finalmente la caída del gobierno de Edgar Faure tiene ribetes espectaculares, pero sus causas inmediatas son de un orden político bastante subalterno. Desde el término de la guerra, Francia ha tenido nada menos que 21 gobiernos, lo que le da, aproximadamente, un promedio de seis meses de duración a cada uno.

Como se sabe, cae un gobierno en Francia, pasan los días mientras los políticos hacen consultas, viajan entre el Eliseo y el Palais Bourbon, hacen cábalas para organizar un nuevo ministerio, etc., pero entre tanto, la vida de la nación no se suspende ni mucho menos. Bajo la superficie cambiante de los gabinetes políticos permanece inmutable una sólida y muy tradicional maquinaria administrativa cuyos engranajes no dejan de moverse con regularidad cuando las grandes volantes políticas se paralizan o se mueven como locas. Por lo mismo, como la administración del país continúa funcionando regularmente a pesar de las crisis políticas, el ciudadano francés medio no se preocupa demasiado de los cambios de gabinete. Ellos ya forman parte del espectáculo político habitual y todo francés

sabe que cuando un gobierno ha durado más de seis meses se está sobreviviendo a sí mismo.

Es lo que venía ocurriendo con el gabinete de Edgard Faure, que sucedió al de Mendes-France cuando éste, al cabo de siete meses diecisiete días, cayó derribado el 5 de febrero último. Para ir sobreviviendo el ministerio de Faure había tenido que solicitar nada menos que cinco votos de confianza en mes y medio. La vencida fué esta vez la quinta y antes de la votación ya nadie daba un centavo por el mantenimiento del gobierno.

Así fué, efectivamente, y Edgar Faure resultó derrotado por una abrumadora mayoría, con lo cual dentro del curso normal de los acontecimientos, el Premier hubiera debido renunciar ante el Presidente de la República e irse más o menos tranquilamente a su casa. Pero las cosas no courrieron así y, como se sabe, el Premier Faure en vez de renunciar desemolvó una disposición constitucional que nunca nadie había usado desde hacía mucho tiempo y disolvió la Asamblea Nacional. Esto ocurrió el día miércoles 30 de noviembre, al día siguiente de haber negado la Asamblea su confianza a Faure. Y al día siguiente de disuelta la Asamblea Nacional, el Comité Directivo del Partido Radical Socialista, con sólo un voto en contra, expulsó del partido al asambleísta Faure, y los cinco ministros radicalsocialistas que formaban parte del gabinete renunciaron a él. Todo esto no impedirá que dentro de 30 días, de acuerdo con la Constitución, haya que celebrar elecciones para elegir una nueva Asamblea Nacional.

Una serie de circunstancias venían preparando desde hace algunos meses la crisis presente.

Existe desde luego un problema interno radical-socialista que ha sido determinante de los últimos acontecimientos. Durante los años anteriores al último verano francés, el Partido radicalsocialista había estado dirigido por un equipo de orientación más o menos derechista que dirigía el vicepresidente Martinaud-Déplat, que controlaba la maquinaria administrativa del partido. La última convención radicalsocialista se transformó en una apoteosis de Mendes-France y en una gigantesca manifestación contra Martinaud-Déplat, el que sólo fué aplaudido cuando en un gesto de desesperación cerró el portadocumentos en que llevaba sus papeles y renunció a hacerse oír. En esa convención el entonces primer ministro Edgar Faure no se comprometió en favor de ninguno de los dos bandos en que aparecía dividido el partido, sino que más bien trató de mantenerse en equilibrio entre ambos.

Es evidente, sin embargo, que los "mendesistas" del partido estaban ya con sangre en el ojo contra Faure, a quien acusaban de haber contribuído a la caída de Mendes-France a comienzos de este año.

Desde hace tiempo, Mendes y sus amigos radicales, luego de haber logrado el control del partido, estaban tratando de organizar una fuerza que aquí llamaríamos de centro-izquierda, pero para eso necesitaban de un mínimo de tiempo, por lo cual se oponían a la celebración inmediata de elecciones. En cambio, a los enemigos de Mendes-France dentro del partido les convenían las elecciones a corto plazo. Del mismo parecer eran las fuerzas de derecha ya que de ese modo no se daba tiempo a la organización y desplazamiento hacia la izquierda de una buena parte del complejo conjunto de partidos que intervienen en la vida política francesa.

Todo esto, pues, basta y sobra para explicar la ira que ha provocado entre los radicalsocialistas la actitud del correligionario Faure. Cuando todos creían que con la pérdida del voto de confianza las elecciones quedaban postergadas por un par de meses a lo menos y Faure castigado por sus maquinaciones presuntas o reales, resulta que es Faure el que manda a sus casas a los diputados y se queda gobernando por un mes más y en condiciones de causar un grave daño a sus enemigos políticos en las inminentes elecciones. Lo menos que podían hacer era expulsarlo y declararlo traidor. Por su lado, Faure, como era inevitable, no se habrá de contentar con la expulsión sino que continuará la lucha dentro del partido apelando de la decisión del Comité Directivo, con lo cual aumentará el guirigay, lo que lo favorece a él y a sus amigos en estas circunstancias que son todos los enemigos de Mendes-France.

En materia de las elecciones no sólo se trata del tiempo en que éstas deben realizarse sino también —y esto puede ser aún más importante— del sistema electoral que habrá de emplearse. Como bien se sabe en Chile, en donde se producen numerosas anomalías electorales por los defectos del sistema vigente, los resultados de una elección pueden variar mucho según sea el sistema que se emplea.

En el caso francés, Mendes-France y sus amigos eran partidarios de modificar el sistema actual por el que llaman en Francia de votos por distritos o "arrondissements", que naturalmente, iría a favorecer a la fracción del partido radicalsocialista que ellos representan y a desfavorecer a sus enemigos. Pero el sistema actual de los "apparentements" resultará, a lo que parece, ventajoso para Faure y los partidos de centro-derecha que lo apoyan. Pero, finalmente, nada de esto tendría importancia si de las nuevas elecciones pudiera surgir en Francia un gobierno que sabe lo que quiere, cómo y para qué lo quiere y cuenta con las fuerzas suficientemente homogéneas para hacerlo. Mas nada permite suponer que ello vaya a ocurrir.

LA NACIONES UNIDAS FRENTE A LAS NUEVAS REALIDADES MUNDIALES (*)

Por HERNAN SANTA CRUZ

Este acto en que se celebran conjuntamente el Día de las Naciones Unidas y el aniversario de la Organización para la Alimentación y la Agricultura, más conocida en todo el mundo por su sigla inglesa F. A. O., es auspicioso porque demuestra que aquí también se está abriendo paso una conciencia en el sentido de que ambas instituciones son partes de un mismo sistema de cooperación internacional, cuyos objetivos centrales son la paz, la seguridad, el progreso económico y la dignificación del ser humano; objetivos conruentes e indisolublemente ligados entre sí que deben ser perseguidos a través de una labor estrechamente coordinada que aborde simultáneamente los diferentes factores, interdependientes, que influyen en que sean o no logrados.

Este año se ha conmemorado en todo el mundo el décimo aniversario de la adopción de la Carta de San Francisco. Esto ha dado ocasión a que en los distintos foros donde se expresa la opinión mundial, se haya practicado una especie de balance de la obra de las Naciones Unidas en la década pasada. Y juzgados desapasionadamente sus éxitos, sus limitaciones y sus fracasos, puede decirse que existe un consenso más o menos universal, en el sentido de que las Naciones Unidas, si bien no han correspondido a las expectativas que en ella cifraban los pueblos que al finalizar la guerra, anhelaban una paz estable en un mundo donde el ser humano sintiera respetada su dignidad y viviera libre de "temores y necesidades", ella ha realizado una obra de positiva utilidad, ha coadyuvado poderosa y a veces decisivamente a evitar el estallido de una tercera guerra mundial y ha construido, por lo menos, los cimientos de una cooperación entre los pueblos para resolver algunos de los grandes problemas que afectan y acitan a una porción mayoritaria de la humanidad. Por eso es que en San Francisco, hace sólo algunos meses, los representantes de los sesenta países que integran las Naciones

Unidas, reafirmaron solemnemente su adhesión a los principios y a los objetivos de la Carta y a la institución encargada de realizar éstos dentro de las normas que de aquéllos se derivan.

Me parece que transcurrido este plazo de diez años —que podríamos llamar de experimentación y que ha permitido al mundo adquirir un juicio realista sobre las posibilidades de la organización mundial y de todo el sistema que se mueve a su rededor— es necesario mirar hacia adelante y estudiar el papel que las Naciones Unidas pueden desempeñar en la solución de los grandes problemas mundiales, algunos de un origen secular y otros muy modernos, consecuenciales del salto espectacular que el mundo ha dado hacia el progreso en el campo de la ciencia y de la técnica. Y esto es tanto más oportuno cuanto que el comienzo de esta nueva etapa coincide con acontecimientos trascendentales, como son el aflojamiento de la tensión internacional, el nuevo camino abierto para la aplicación universal de la energía atómica para fines pacíficos y la presión pujante y organizada de los pueblos asiáticos y africanos hacia su independencia. En realidad, en estos cortos años de la postguerra han coincidido simultáneamente acontecimientos que pueden parangonarse en trascendencia a aquellos que se desarrollaron a lo largo de toda la centuria que comienza alrededor de 1770 y que son: la independencia de las Américas, el nacimiento y la propagación de la idea de la democracia liberal, la revolución industrial y una de sus grandes consecuencias como fué la expansión colonial de las grandes potencias europeas.

I.—Las Naciones Unidas y la paz y la seguridad.—

Sería poco realista no reconocer que la concepción de la Carta de San Francisco sobre seguridad colectiva, ha sido prácticamente hecha trizas, primero por la división profunda del mundo en dos campos, por la guerra fría que hizo imposible un sistema basado en la concordancia de ideales y de intereses de las cinco grandes potencias, y en seguida por el fantástico progreso técnico. No voy

(*) Discurso pronunciado el 24 de octubre de este año en el acto celebrado para conmemorar el Día de las Naciones Unidas, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile.

a detenerme a analizar la influencia de la guerra fría en la eficacia del funcionamiento del sistema de seguridad. Basta con recordar que en diez años nunca se vislumbró siquiera la posibilidad de alcanzar un acuerdo para crear las fuerzas armadas internacionales, que era pieza esencial del sistema y la forma como el veto impidió toda acción coercitiva en casos en que ésta podía y debía haberse desarrollado. Todo eso ha sido materia de cientos de estudios, artículos de prensa y debates en toda clase de tribunas. En cambio, creo interesante insistir sobre el otro factor que, a mi juicio, ha desbaratado la posibilidad de que el sistema funcione en caso de una agresión de alguna de las grandes potencias. Hoy día, el progreso de la aviación, en número, velocidad y poder ofensivo y los armamentos atómicos y termonucleares no hacen concebir en el caso enunciado, otro tipo de agresión que el ataque súbito, en masa y sin aviso previo, sobre los grandes centros vitales de un país, ni otra defensa más eficaz que la represalia en igual forma. En esas condiciones se comprenderá cuán ilusorio es creer que va a haber tiempo para convocar el Consejo de Seguridad, discutir la agresión, votar una resolución, certificar el veto, reunir la Asamblea General, debatir el asunto y que ésta recomiende a los países que repelan la agresión, faciliten sus fuerzas armadas, ya que no existe el Ejército Internacional previsto por la Carta.

No, el sistema podrá funcionar en caso de agresiones secundarias, donde las grandes potencias no sean parte directa. En los demás casos, funcionarán los sistemas regionales de defensa y más bien para respaldar, material y moralmente al agredido, que para iniciar los actos defensivos. A mi juicio, entonces el papel importante de las Naciones Unidas en relación al mantenimiento de la paz y de la seguridad se desarrollará en el futuro en el aspecto preventivo. Así, el desarme seguirá siendo discutido con carácter prioritario en las Naciones Unidas y lo que se logre en este sentido, seguramente se obtendrá en conversaciones que se verifiquen bajo sus auspicios. El Consejo de Seguridad y principalmente la Asamblea General tendrán oportunidad de trabajar activamente en otra de las funciones que les confiere la Carta, cual es la de "tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas de agresión, lograr por medios pacíficos y de conformidad con los principios de justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias y situaciones internacio-

nales susceptibles de conducir a un quebrantamiento de la paz". Serán indudablemente las Naciones Unidas, como la misma Carta prevé en una de sus disposiciones, un centro que armonice los esfuerzos de las naciones para alcanzar los objetivos de aquéllas, especialmente para "fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos".

La fuerza moral de la organización será cada día más grande para imponer normas de conducta pacífica, sobre todo el día que el principio de universalidad sea en ella aplicado íntegramente. La presencia de las naciones que hoy día están ausentes de sus deliberaciones permitirá concentrar dentro de la organización mundial, el estudio y la solución de todas las controversias que constituyen un factor potencial de conflictos, lo que hoy día no sucede. El mundo podrá así beneficiar de la influencia y del indudable poder moral de los países pequeños y medianos en relación a esas situaciones.

II.—El uso de la energía atómica para fines pacíficos.—

El progreso de la técnica, tan espectacular y tan acelerado en estos últimos tiempos, ha cambiado todas las perspectivas para las naciones y para el hombre mismo. Los descubrimientos atómicos están revolucionando el mundo. De una parte, el tremendo poder destructivo de las armas atómicas y termonucleares amenaza destruir la civilización; y el convencimiento de que esa sería la consecuencia trágica e inevitable de una guerra atómica, ha sido el factor más importante del actual mejoramiento de las relaciones internacionales. Los países se ven hoy forzados a destruirse o a cooperar. De otro lado, esos mismos descubrimientos abren caminos insospechados de progreso y de bienestar humanos. Energía para alumbrar, energía para mover máquinas constructoras y manufactureras, energía para irrigar inmensas extensiones improductivas, incluso convirtiendo el agua de mar en agua potable; energía para acelerar la madurez del fruto y multiplicar la producción de alimentos; energía para curar enfermedades, energía para mover más elementos terrestres, marítimos y aéreos. En fin, multiplicación de los bienes disponibles y de los medios para hacerlos circular con facilidad y rapidez en todo el mundo. Un salto enorme del ser

humano hacia el progreso material y la eliminación o disminución de la gravedad de muchos problemas muy importantes y que constituyen hoy otros factores de guerra entre los países y de guerra social en el interior de los mismos.

Pues bien, la visión del Presidente Eisenhower, su sentido democrático y eminentemente solidario—cualidades estas últimas que son el distintivo característico de los hombres de este mundo de las Américas que aun es nuevo y que aun es generoso— ha determinado que sean las Naciones Unidas el gran vehículo empleado para que los que poseen los secretos de la ciencia atómica y de su aplicación para fines de paz, transmitan las informaciones pertinentes a los que no los tienen e intercambien entre sí las que puedan ser útiles para el progreso de la ciencia misma. La Conferencia celebrada en Ginebra en julio próximo pasado cumplió ya una primera etapa de enorme significación en este sentido y el Gobierno de Estados Unidos ha anunciado su intención de provocar reuniones similares periódicas. Para complementar esta iniciativa, este Gobierno ha estimado que deben ser las Naciones Unidas las que organicen una gran entidad internacional que dispondrá —gracias a la contribución voluntaria de los participantes del material atómico para distribuir entre los países necesitados, de maquinarias para que éstos realicen los proyectos respectivos de elementos técnicos para asistirlos en la construcción y en el funcionamiento de sus plantas de energía. En estos precisos momentos la Asamblea General de las Naciones Unidas discute, a iniciativa de Estados Unidos y otros países occidentales, la creación de una Organización mundial para el uso pacífico de la energía atómica, cuyas funciones principales serán las que acabo de mencionar. Esta nueva institución que nacerá bajo la égida de las Naciones Unidas y que será prácticamente creada por ésta, naturalmente que entrará a ser parte integrante del sistema de cooperación internacional que ella orienta y trabajará en estrecha relación con ella, como los demás Organismos Especializados previstos en la Carta de San Francisco. De este modo las Naciones Unidas adquieren un instrumento de inmenso valor potencial para cumplir una de las finalidades esenciales, definidas en el Preámbulo, en el artículo 1º y en el artículo 55 de la Carta; esto es, promover "Niveles de vida más elevados, trabajo permanente para todos y desarrollo económico y social".

Si Estados Unidos y demás países que han presentado esta proposición han querido dar carácter internacional a esta empresa y someterla a los métodos de discusión democrática, es deber de todos los países miembros de las Naciones Unidas, llamados a discutir la constitución y el funcionamiento de la nueva institución, dar a este respecto su opinión franca y razonada, expresando sus puntos de vista —seriamente estudiados y meditados sobre la forma como juzgan que esa institución sirve mejor los intereses de su propio pueblo, en armonía con los de toda la humanidad. Este asunto, tal vez el más importante y de proyecciones universales de los que se discuten en el ámbito internacional, merecería despertar la atención apasionada de nuestros gobernantes, de nuestros congresales, de nuestros hombres de ciencia, de las organizaciones sindicales, del comercio y de la producción y de todo ciudadano que se interese por el futuro y por la grandeza de su patria.

III.—La cooperación internacional para el desarrollo económico de los países subdesarrollados.—

En 1950, a raíz de la agresión sufrida por la República de Corea del Sur y que determinó la histórica intervención de las Naciones Unidas para repelerla, la Asamblea General se preocupó de perfeccionar el sistema de seguridad colectivo, haciendo más expedito el ejercicio de sus funciones privadas, en casos en que la paz estuviera amenazada o hubiera sido violada y el Consejo de Seguridad no cumpliera con sus deberes específicos, a causa del veto de uno de sus miembros permanentes. Dictó una resolución —que se considera como una de las más importantes adoptadas en la historia de las Naciones Unidas— llamada "Unión Pro Paz". Pues en ella, como resultado de una iniciativa de Chile, se incluyó una sección final —aprobada por unanimidad, cosa sorprendente en una resolución tan controvertida como fué esa— y que decía:

La Asamblea General tiene plena conciencia al aprobar los procedimientos enunciados, de que una paz duradera no se obtendrá solamente mediante acuerdos de seguridad colectiva contra los quebrantamientos de la paz internacional y los actos de agresión, sino depende también del cumplimiento de todos los principios y propósitos establecidos en la Carta de las Naciones Unidas... y especialmente del respeto y la observancia de los derechos

humanos de las libertades fundamentales de todos y del establecimiento y mantenimiento de condiciones de bienestar económico y social de todos los países; y en consecuencia INSTA a los Estados miembros a conformarse plenamente a la acción conjunta y a intensificar los esfuerzos individuales y colectivos, en cooperación con las Naciones Unidas para estimular y desarrollar el respeto y la observancia universal de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales y con miras a lograr condiciones de estabilidad económica y de progreso social, especialmente por medio del desarrollo de los países y regiones insuficientemente desarrolladas”.

Esta resolución de la Asamblea General, aprobada en una ocasión tan solemne, no hizo sino que definir de una manera más concreta las obligaciones de la Organización y de todos los Estados miembros, en conformidad a la Carta y recalcar, en forma muy explícita, el concepto de que el progreso económico y social era un elemento esencial e inseparable de la paz y de la seguridad internacionales.

Lo realizado en el campo del desarrollo económico

Lo que las Naciones Unidas y los Organismos Especializados han realizado en cumplimiento a estas obligaciones supera todo lo que se había siquiera vislumbrado como función de la cooperación internacional hasta antes de la guerra. Fue en las Naciones Unidas donde la cuestión del desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados adquirió jerarquía de gran problema internacional, cuya solución corresponde solidariamente a todas las naciones de la tierra. Han sido las Naciones Unidas y sus Organismos Especializados los que a través de las discusiones verificadas en sus distintos Organos y de estudios de indiscutible solvencia, han definido los diferentes factores que determinan las actuales condiciones de atraso económico y social y aquellos que influirían en una aceleración del desarrollo económico; los que han senado ciertas premisas inamovibles que llevan a conclusiones lógicas y directas en el sentido de que es necesario intensificar la acción internacional y los que han formulado recomendaciones y sugerencias que han dado origen a medidas nacionales y a otras de carácter internacional muy importantes. Ha sido ésta una labor notable de estudio, de investigación, de búsqueda de nuevos caminos, de difusión, de convencimiento de los rea-

cios, y de los perjudicados, que merece el aplauso general y la gratitud de los pueblos económicamente atrasados. Aquí en Chile estamos palpando los beneficios de esta obra. Todos conocen lo que la CEPAL ha significado de aporte valiosísimo en las formulaciones de las políticas y en la ejecución de desarrollo económico de las naciones latinoamericanas. Ha practicado estudios tecnológicos, estadísticos y económicos que sirven de orientación y guía a los gobiernos en sus programas y han facilitado el desarrollo coordinado de estas economías con miras al interés común; ha convocado y organizado Conferencias, reuniones y seminarios técnicos; ha preparado y sigue preparando y perfeccionando economistas; ha orientado y coadyuvado poderosamente a los programas de integración económica de los países de América Central; ha ejecutado una valiosa acción práctica en el terreno industrial, convocando a reuniones de expertos para discutir los problemas del acero, el panel y otras industrias; ha definido los problemas, tan importantes y urgentes para nosotros, del comercio exterior y recomendado medidas para mitigar el desequilibrio de los términos de intercambio, etc. Por otra parte Chile, como todos sus vecinos del continente están beneficiando de la obra práctica de las Naciones Unidas en la materia, como son los Programas de Asistencia Técnica para el desarrollo económico, especialmente del Programa Ampliado de Asistencia Técnica que administran y ejecutan conjuntamente las Naciones Unidas y los Organismos Especializados como la FAO, la UNESCO, la OIT, la Organización Mundial de la Salud, y la Organización de la Aviación Civil. No voy a detenerme en esta materia. El Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura acaba de dar público y justo testimonio de la obra que en nuestro país ha ejecutado la FAO en el cuadro de ese Programa Ampliado de Asistencia Técnica y que ha significado un elemento decisivo tanto en la formulación y ejecución del Plan de Desarrollo Agrícola, que está llamado a revolucionar nuestra agricultura. Es grato para nosotros recordar que fué una iniciativa chilena en 1948, la que está en el origen de toda acción de las Naciones Unidas en el campo de la Asistencia Técnica para el Desarrollo Económico y que nuestro país tuvo una parte activa en el establecimiento y en la elaboración del Programa Ampliado —1949 y 1950— que tan importante campo de aplicación han encontrado en nuestro territorio. Tampoco desearía olvidar en esta cita, la gigantesca obra de asistencia, a los niños —principalmente en alimentos y cuidados médicos— que ejecutan UNICEF, este magnífico instrumento de

solidaridad humana creado por las Naciones Unidas y que funciona bajo su autoridad. La planta de Penicilina, y las dos de leche en polvo que ha donado a nuestro país, constituyen ejemplos elocuentes de una obra que honra a quienes la concibieron, a quienes contribuyen a sostenerla y a sus administradores.

Perspectivas y responsabilidades futuras

Pero junto con reconocer tales verdades y rendir tributo a toda esta labor encomiable de las Naciones Unidas e Instituciones Especializadas tengo que afirmar que el ritmo y la intensidad de la misma está muy por debajo de las obligaciones que se deducen de la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, en armonía con la realidad económica social de una vasta porción de la tierra. Porque la Carta se funda claramente en una concepción de la paz y de la seguridad internacionales, que reconoce como elementos esenciales e indivisibles de esa paz y de esa seguridad el respeto universal de los derechos humanos fundamentales, la elevación de los niveles de vida, el trabajo permanente para todos y las condiciones de progreso y desarrollo económico y social en todo el mundo. Ante el hecho comprobado que dos tercios de la humanidad vive en condiciones absolutamente deficientes de alimentación, vestuario, salud, vivienda y educación, se concluye que lo que hasta hoy se ha realizado es muy poco. No trepido entonces en afirmar que la cooperación internacional en el orden económico y social, que dirigen, orientan y realizan las Naciones Unidas y los Organismos Especializados, medida en función de sus deberes y de las necesidades del mundo está solamente en pañales.

De ahí que crea que una de las tareas fundamentales de los organismos que componen la gran familia de las Naciones Unidas, en esta nueva etapa de labor, será la de intensificar y multiplicar su obra social y económica. Naturalmente que lo primero es aprovechar plenamente los mecanismos y recursos existentes y perfeccionar su funcionamiento; es urgente coordinar cada día en forma más estrecha las actividades que realizan las Naciones Unidas y las instituciones especializadas, hasta lograr una concentración intensiva de esfuerzos y una máxima utilización de los recursos disponibles, lo que hasta hoy no se ha logrado. Es obligación de los gobiernos y de la opinión pública imponer antes que nada un sentido de unidad de acción y aún de pensamiento y de crite-

rio, como corresponde a instituciones integradas en su mayoría por los mismos países, que forman parte de un mismo sistema y persiguen objetivos comunes, inspirados en los mismos principios. Pero al mismo tiempo es indispensable multiplicar los recursos técnicos y financieros que se consulta actualmente para una actividad tan vital para la paz, la seguridad, y la dignificación del hombre. Ellos son no sólo insuficientes, sino que insignificantes. Los medios de que hoy disponen las instituciones internacionales para ejecutar esta obra monumental que es crear en el mundo LAS CONDICIONES DE PAZ, o alcanzan al uno por diez mil de lo que el mundo gasta en armamentos y en el sostenimiento de los aparatos bélicos. Esto es una tarea demasiado trascendente para que su promoción pueda ser impulsada hasta la concurrencia de sólo unos pocos millones de dólares, que es lo que la cooperación internacional —bilateral y multilateral— dispone para financiarla. Todos los países de la tierra, especialmente aquellos que han alcanzado un alto grado de progreso económico, social y técnico, están obligados a hacer realidad la aspiración de estos millones de desheredados, como resultado de un sentido nuevo de solidaridad humana y de la conciencia de la responsabilidad también solidaria en la creación de esas condiciones de paz. Los programas de asistencia técnica deben ser dotados de elementos financieros y técnicos unas cuantas veces superiores a los actuales para que continúen sus importantes actividades y las desarrollen y debe ser creado cuanto antes el Fondo Especial para el desarrollo económico para financiar los programas de fomento económico, cuya necesidad ha sido expuesta por la inmensa mayoría de países de América Latina, Asia y África. Esto es tanto más urgente cuanto que la aplicación de la energía atómica para ejecutar proyectos de desarrollo económico, abre perspectivas ilimitadas al progreso de las zonas atrasadas.

IV.—El respeto de los derechos humanos y los movimientos de independencia nacional.—

Simultáneamente con la presión de millones de seres humanos para obtener mejores condiciones de vida, hecho característico de nuestra época, el progreso de la técnica, especialmente en los medios de transporte y comunicaciones, ha determinado un movimiento poderoso y a mi entender irresistible de los pueblos no autónomos hacia la independencia y de los pueblos oprimidos para alcanzar la plenitud de sus derechos. En los últimos diez años, cerca de una docena de países, que totalizan más

de quinientos millones de habitantes, han alcanzado la plena soberanía política. Tal hecho ha producido una enorme conmoción en el resto de los territorios no autónomos, la mayoría de los cuales están luchando denodadamente por imitar el ejemplo.

Este fenómeno ha encontrado un campo de expresión muy vasto en las Naciones Unidas, donde los países que se independizaron en la última década y que tienen con los pueblos no autónomos de Asia y de Africa una solidaridad étnica, histórica o simplemente de color, que se expresa con rara intensidad, han procurado imponer en las Naciones Unidas la discusión de estos problemas y que se recomiendan soluciones que pongan fin al estado de independencia. Es natural que estas cuestiones se traigan ante las Naciones Unidas, porque ésta tiene entre sus funciones esenciales la de estimular el respeto universal por los derechos y libertades humanas fundamentales, sin discriminación por motivos de raza o de color y de asegurar la vigencia del principio de libre determinación de los pueblos, como también la de vigilar el cumplimiento del compromiso solemne asumido en la Carta por los Estados que "tengan o asuman responsabilidad de administrar territorios cuyos pueblos no hayan alcanzado todavía la plenitud del gobierno propio" de aceptar "como un encargo sagrado, la obligación de promover en todo lo posible, dentro del sistema de paz y seguridad internacionales establecidos por la Carta, el bienestar de los habitantes de estos territorios" e igualmente "desarrollar el gobierno propio, a tener debidamente en cuenta las aspiraciones políticas de los pueblos y a ayudarlos en el desenvolvimiento progresivo de sus libres instituciones políticas".

En la actualidad, al lado de países administradores que cumplen fielmente esta obligación tan penitencia, hay otros que retardan deliberadamente la preparación de los pueblos para gobernarse a sí mismos o el establecimiento de instituciones para las cuales ya están preparados. Otros, inspirados en una concepción racista —anticientífica, antihumana e incompatible con los principios y obligaciones de la Carta de las Naciones Unidas— someten a grupos étnicos, a veces mayoritarios a una sujeción indigna. Otros, en fin, condenan por razones políticas, a grandes sectores de su población a violencias y persecuciones crueles y les privan de sus derechos y libertades fundamentales.

Las Naciones Unidas no pueden desentenderse de ninguna situación que importe la violación grave, deliberada y sistemática de los derechos humanos fundamentales, ya se trate de discriminaciones ra-

ciales, persecuciones políticas, trabajos forzados o supresión de derechos políticos esenciales. La Carta de San Francisco le impone la obligación de fomentarlos, difundirlos y vigilar su respeto. Los derechos humanos no constituyen un asunto que sea de aquellos que son "esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados" y que escapan a la competencia de la Organización mundial. Han pasado a constituir, en virtud de la Carta, una parte integrante del derecho internacional.

Ahora, en lo que se refiere a los problemas coloniales y a los movimientos de independencia nacional, me parece que el bien entendido interés de los pueblos afectados, de las naciones administradoras y el de la paz mundial, aconsejan que sean examinados y discutidos en las Naciones Unidas. Con serenidad, con espíritu de cooperación, sin finalidades de ventaja política, sino que teniendo presente el interés general y el superior de los pueblos mismos. Es ésta la mejor garantía de que estos movimientos que nadie puede detener, podrán ser canalizados por los cauces de la colaboración pacífica y que las violencias, que se producen cada día en mayor número y con mayor intensidad, cederán el paso a las conversaciones y tratos amistosos. En muchas colonias existe, sin duda, el deseo de las minorías coloniales de prolongar situaciones de privilegio. Pero también hay en ellas un temor creciente de ser aplastadas por las mayorías nativas, y éste es un factor muy importante en la adopción de actitudes intransigentes. La intervención de las Naciones Unidas en el estudio de estos problemas permite asegurar que los principios de la Carta jugarán también en favor de estas minorías si sus derechos esenciales son atropellados o desconocidos. Estos podrán encontrar además en la institución mundial, la solidaridad que la comunidad de las Naciones Unidas se esfuerza en desarrollar entre sus miembros. Solidaridad que no será de carácter racial o que refleje en otra forma similar los lazos que la historia, la geografía, la tradición o las apariencias biológicas ha creado entre los hombres, sino que una solidaridad fundada en un esfuerzo común hacia la justicia y el progreso social, de acuerdo a principios comunes aceptados libremente por todos. Esta solidaridad será, por su poder material y por su autoridad moral, la garantía más eficaz de la seguridad que buscan ansiosamente las minorías blancas de los territorios no autónomos. Desechar esta garantía, por consideraciones subalternas y circunstanciales, constituye una manifestación de miopía política, cuya consecuencia, mucho me temo, será la intensificación de las

violencias de las cuales, a la larga, el elemento blanco será la principal víctima.

Es, pues, señoras y señores, en estos cinco campos de actividad: desarme y otras formas de prevención de agresiones o de amenazas a la paz, uso de la energía atómica para fines pacíficos; desenvolvimiento económico de los países económicamente poco desarrollados, solución de los problemas coloniales y estímulo y vigilancia del respeto a los derechos humanos fundamentales, donde yo veo desenvolverse la parte más eficaz y constructiva de la acción internacional de las Naciones Unidas y las instituciones especializadas en los años venideros. Esta acción requiere el apoyo activo y entusiasta de los pueblos para que pueda resultar positiva y eficiente. Por su parte, éstos, para darle su apoyo, necesitan ver una orientación clara, firme y justa de la política de las organizaciones internacionales. Pero como estas organizaciones no hacen otra cosa que reflejar la opinión de sus componentes y éstos, que por lo menos en

los países democráticos, orientan su política por los caminos que indican sus opiniones públicas, son los pueblos, a la postre, los supremos responsables del éxito o del fracaso de la colaboración internacional organizada. Es, pues, el pueblo de cada país, sus organizaciones no gubernamentales especialmente, quienes tienen en sus manos una parte importante del futuro del mundo y de la humanidad. Ningún pueblo tiene el derecho, por poco numeroso que sea en relación a otros, de evadir la parte de responsabilidad que le corresponde. Si la vigilancia democrática de las relaciones exteriores es un deber ciudadano irrenunciable, en ningún campo debe expresarse esa vigilancia con más fuerza que en relación a la política que sigue el país en las Naciones Unidas e instituciones especializadas, porque la actividad de éstos abarca todos los aspectos de la vida internacional e incide en problemas que tocan de manera directa al hombre común de toda la tierra.

¿EN QUE ESTAN EN FRANCIA LAS COMUNIDADES DE TRABAJO? (*)

Por Marcelle Mazaux.

I

Agazapados bajo la sombra del "Genie" y de la Estación de la Bastilla se encuentran los locales de la Entente Comunitaria.

Como es la moda, me propuse hacer un test al respecto y me dediqué a preguntar a todos aquellos que el azar ponía en mi camino: —"¿Qué es la Entente Comunitaria?". El 80% de los interrogados me respondió: —"No sabemos de qué se trata" y un 20% respondió: —"¡Ah! si el asunto Barbu; pero, a propósito ¿en que están ahora?" Es esto lo que trataremos de determinar.

Me dirigí a entrevistar a M. C. Belmas, actual Secretario General de la Entente Comunitaria.

Joven dinámico, atlético, el tipo del luchador, C. Belmas lanza sus respuestas con aire de independencia: —"A las comunidades del trabajo se nos achaca toda clase de cosas; según algunos somos derechistas; según otros izquierdistas; en realidad no somos ni mosqueteros ni columnas de Monseñor Feltini. Contamos hoy día con 55 agrupaciones de Comunidades del Trabajo. Esta cifra puede parecer insignificante comparada con los numerosos ensayos de comunidades que nacieron a raíz de la Liberación; pero, para nosotros, es muy importante,

porque representa 55 experiencias serias, de gran valor, tanto desde el punto de vista económico como del punto de vista humano".

Para poder situar bien las Comunidades del Trabajo es imprescindible hacer un esquema retroactivo.

¿De dónde vienen?

A fines de 1940, junto a Marcel Barbu, antiguo obrero establecido por cuenta propia, se agrupó el primer equipo, con el fin de emprender en común una lucha eficaz para encontrar de qué vivir. Gracias a su valor, a su dinamismo, como también a su juventud, lograron instalar, sin ninguna base, una pequeña fábrica de cajas de relojes, en **Valence daus le Drome**. En un comienzo "se aplicaron los nuevos principios de transformación de las empresas" pero, solamente en octubre de 1943, después de la batalla de Vercors, pudieron los compañeros reinstalar la fábrica y poner en marcha "la estructura definitiva de la Comunidad". El Acta de constitución quedó finalmente redactada el 1º de enero de 1944 y fué firmada, con algunas modificaciones, al retornar del exilio Marcel Barbu.

1944 y fué firmada, con algunas modificaciones, al retornar del exilio Marcel Barbu.

Luego de un penoso período de divergencias entre Marcel Barbu y sus compañeros, éste se retiró de la Comunidad de Valence, para organizar la ciudad comunitaria. Los compañeros se comprometie-

(*) Este es el primero de una corta serie de artículos escrito por el autor en "Termvignage Chretien", sobre el importante tema de las comunidades de trabajo.

ron a entregarle en el plazo de tres años la suma de 7.600.000, en pago de los servicios prestados por Marcel Barbu, como fundador y como reembolso de su aporte inicial.

Marcel Mermoz se hace entonces cargo de la Comunidad de Valence, que se denominará en adelante BOI (Boitiers) MON (Montres) DAU (Dauphiné).

En mayo de 1946, la Comunidad de Boimondau adquiere la propiedad de Miollis al este de Valence. Es allí donde Marcel Barbu hace la primera experiencia de ciudad comunitaria hasta diciembre de 1949. En marzo de 1950 nace la ciudad relojera de Donguy Hermann; la que actualmente agrupa a cuatro Comunidades del Trabajo la de Centralor, Cadreclair, Rhonex y Scomeca.

En 1947 la "Rassemblement Communautaire Française" (que tiene cierta analogía con el Movimiento Comunista italiano) organizado por Marcel Barbu —quien también se encargó de la experiencia política— es reemplazado por la Entente Comunal dirigida por Gaston Riby. Los compañeros desean alejar así "el peligro de la agrupación política".

Luego de la experiencia inicial de Valence, que metió mucho ruido, todos los enamorados de las novedades hacen sus ensayos en la Comunidad del Trabajo; en aquel entonces pudieron contarse hasta 200 Comunidades en Francia, que se dispersaron, ya sea para seguir solas su camino, o para desaparecer rápidamente.

Actualmente son muy bien conocidas las comunidades establecidas en la región de Valence, de Toulouse, en el norte y en la región parisiense y más o menos una docena de las comunidades del trabajo se encuentran agrupadas en la F.E.C.O.P.A. (FEDERACION DE LAS COMUNIDADES DEL TRABAJO DE LA REGION PARISIENSE). El joven movimiento Comunitario de Francia parece estar lleno de vigor y de determinación.

Podemos ahora continuar nuestro diálogo con C. Belmas.

El Secretario General de la Entente Comunitaria insiste sobre la larga, dolorosa y fructífera experiencia de la primera Comunidad: "—Porque, —dice Belmas— esto sólo fué posible porque los hombres se dieron cuenta de la solidaridad en la vida; porque estos hombres tuvieron el valor de agruparse para derribar las estructuras construidas en contra del hombre mismo a beneficio del capitalismo y del mero espíritu de ganancia".

Es cierto que todos los compañeros que he podido interrogar en la región parisiense, ya sea del Real XII o de Rochebrune, en los escampavías de los buzos o en las imprentas y que profesan las ideologías y filosofías más diversas; todos estos

compañeros me han afirmado su deseo de combatir el mundo del capitalismo que consideran anticuado y nefasto. Cada uno de ellos me ha repetido más o menos la siguiente frase: "Desde hace ya largo tiempo había algo que no andaba bien en el mundo, tal como está construído; desde hace mucho tiempo deseaba vivir libre como un hombre entre los hombres. La Comunidad del Trabajo me ha dado todo esto que yo deseaba".

La Comunidad del Trabajo —me dice Belmas— no resuelve todo ni puede resolverlo todo. No pretendemos ser un panacea universal, ni poseer la clave de la felicidad del género humano. Sólo deseamos ser un testimonio válido accesible a todos.

Y continúa afirmando: —"La Comunidad del Trabajo no es la reforma de las empresas; no es tampoco una torre de marfil donde se encierran los agriados de este mundo, ni un raudal de perfección, es una experiencia inscrita en la línea del movimiento obrero que desea tener su valor en el mundo de mañana, que será un mundo socialista".

En resumen, lo comprendo bien, las Comunidades del Trabajo son las células múltiples de una Economía Humana en la que "el potencial económico será dirigido con el fin al bien común y no de acuerdo a la ley de provecho".

La idea comunitaria no es algo nuevo. En todos los tiempos los hombres han tratado de vivir en comunidades, se han hecho ensayos; pero, si los discípulos de Etienne Cabet, de Proudhon o de Owen tuvieron una efímera existencia no habrá sido a causa de que la mayoría de dichos grupos rehusaron integrarse a la sociedad de su época y sólo soñaron ser "separados"?

En cambio las modernas Comunidades de Trabajo sueñan con ser los "prototipos de la célula intermediaria necesaria entre el individuo y el hogar por un lado y los organismos superiores por otro".

Como se dice en la Comunidad 54 "Si se prefiere, no se tratará en el futuro de crear Comunidades del Trabajo, lo que nada significa, si no de dar estructuras apropiadas a las comunidades naturales ya existentes en todas partes (empresas, talleres rurales, etc.) y que no tienen conciencia de si mismas, porque no pueden tenerla dentro de un régimen en que cada individuo es un lobo para sus semejantes..."

En el curso de los futuros artículos trataremos de dar un rápido vistazo sobre la acción de algunas comunidades que funcionan actualmente. No podemos decirlo todo; pero, la acción de estos hombres y estas mujeres, jóvenes, ardientes, luchadores, debe ser conocida y apreciada y algunas descripciones permitirán ilustrar a nuestros lectores.

CARTA ABIERTA A UN UNIVERSITARIO CATOLICO O EL NUDO DE LA CUESTION

Por Luis Young R.

Señor J. P. P.— Santiago.

Muy querido amigo:

Con profundo interés he leído la carta que tuviste la bondad de enviarme, y en la que, a raíz de ciertas publicaciones mías del año pasado, me haces el honor de confiarme, con varonil sinceridad, tus puntos de vista sobre lo que estimas el deber de los cristianos en estos instantes y las rectificaciones que consideras necesarias.

Debo agradecerte doblemente tu carta, tanto por la confianza que me demuestras como por la franqueza de tus palabras. Además, debo decirte que ella pone una nota optimista en el cuadro por demás sombrío de un amplio sector de la juventud chilena, que ha perdido la noción del idealismo heroico requerido por la época en que vivimos: en ella encuentro la seria inquietud de enfocar la integridad del mensaje cristiano y una sed de inagotable fidelidad. Y por encima de todo, esa nota de caridad auténtica, de comprensión del prójimo, a pesar de proclamarse en desacuerdo con él...

Veo también en tu carta sintetizado un criterio que se ha abierto camino en estos últimos años entre algunos universitarios católicos de selección, motivado por diversos equívocos que —creo— es de extrema urgencia que sean superados. Esta última razón me ha movido a responderte por medio de esta carta abierta que pretende ser, sobre todo, un diálogo sereno y fraternal contigo y con todos los que piensan como tú. Trataré de presentarte en la mejor forma posible mi angustia presente y el fundamento hondo de mis anhelos... Y tengo la pretensión de que nos encontraremos en definitiva muy cerca, mucho más cerca de lo que crees y quizás un día codo a codo en la misma barricada...

De tu carta se desprende una constatación sobre el estado del mundo actual que calificas como "la culminación, verdaderamente desastrosa del liberalismo" y la necesidad de que los universitarios y profesionales católicos irradian su doctrina, apoyados en la siguiente trilogía: "Ideas claras, buen criterio y capacidad técnica". Y concluyes tu primer planteamiento con estas líneas: "Las posiciones tibias, de transacción, de falsa tolerancia, no caben en el campo doctrinario de un intelectual católico. Pueden aceptarse como situaciones de "hecho" en tal país, o en tal época, pero nunca tomarlas como posición doctrinaria, ni defenderla co-

mo tesis católica". Y continúas: "Creo, que el intelectual católico debe conocer y defender en el campo teórico la Tesis Católica sobre los diversos problemas de actualidad y que debe tener además, el buen criterio para ver si esa tesis es aplicable en un momento determinado, o debe recurrirse momentáneamente a una hipótesis de acción que sea más apropiada. Cuando esto suceda, no debe nunca tomarse esta "hipótesis" como "tesis", cosa que desorientaría mucho a los que no tienen el conocimiento suficiente para entender esta diferencia. Por ejemplo, en Chile la separación de la Iglesia y del Estado es una situación de hecho conveniente, pero ningún católico debería considerarla como el ideal, cosa que está sucediendo en muchos círculos. La doctrina del Estado Confesional es y seguirá siendo la Tesis Católica, aunque no pueda practicarse en la presente época en casi ningún país del mundo y haya que trabajar sobre otra solución. En este sentido a Maritain hay que saberlo ubicar. Si uno pone sus ideas como tesis del catolicismo, cae en graves contradicciones con las enseñanzas de León XIII, Pío XI y Pío XII. Si lo ubica entre las hipótesis de trabajo actual en la gran mayoría de los países del mundo, puede ser de bastante utilidad". Y concluyes esta primera parte así: "Esta diferencia entre Tesis Católica (oficialmente querida por la Iglesia) y la Hipótesis (circunstancialmente más provechosa en determinados problemas) es fundamental para todo dirigente católico, ya que le da la amplitud de criterio para juzgar los actos de otros católicos en otros países y en otras circunstancias".

La lealtad absoluta que te debo me ha obligado a reproducir tus propias palabras, pues, mi deseo no es otro sino responder con toda nitidez a tu propio pensamiento, con la misma franqueza y amistad que me has demostrado.

Para la mayor precisión de mi respuesta la dividiré en tres partes que titularé así: I) La fidelidad total a la Verdad y la tesis y la hipótesis; II) Pío XII y lo orgánico de la acción cristiana: ni integrista ni naturalista; III) La crisis de la cristiandad: crisis de la Caridad.

I) LA FIDELIDAD TOTAL A LA VERDAD Y LA TESIS Y LA HIPOTESIS

La primera observación que me merece tu exposición sobre "Tesis" e "Hipótesis" es que la en-

cuentro demasiada sumaria o para ser más exacto, estimo que aparentemente lo dice todo, pero parte de una asimilación muy rápida de un tema que es de suyo mucho más profundo y complicado. Hago esta observación porque veo que para tí **TODO EL PROBLEMA GIRA EN LA DISTINCION DE TESIS e HIPOTESIS** y este planteamiento lo considero endeble. Hace ya muchos años un sacerdote amigo me facilitó un libro espléndido de Jacques Maritain titulado "Del régimen temporal y de la libertad", libro que he releído varias veces y en él me inspiro en esta primera parte.

Colocado el cristianismo frente al mundo moderno, con la clara visión de que debe dar testimonio integral de su Fé, sin concesiones ni paliativos, le es preciso recurrir a los datos de la filosofía católica para comprender cuál tiene que ser su postura exacta que lo mantenga **TOTALMENTE FIEL** a lo eterno y **REALMENTE EFICAZ EN LA EPOCA EN QUE LA PROVIDENCIA LO HA COLOCADO**. Para Maritain —y antes que él los pontífices romanos y en particular León XIII—, es de imperiosa necesidad una adhesión sin reservas al pensamiento del doctor angélico, Santo Tomás de Aquino, cuya sabiduría es prenda de seguridad doctrinal y de amplitud racional para cumplir con los requisitos de fidelidad cristiana y de eficacia actual a que acabo de referirme. Pues bien, si analizamos en lo hondo la filosofía de Santo Tomás, tendremos que concluir que es el "campeón" de la filosofía de **"LA ANALOGIA"**. Su pensamiento, que es un perpetuo manar de agua viva porque se ha adentrado en lo permanente y definitivo del ser, ha tropezado en las diversas épocas, **AUN EN LA MISMA CRISTIANIDAD**, con fuertes contradictores que podríamos catalogar como los partidarios de la filosofía de la "UNIVOCIDAD" y de la "EQUIVOCIDAD". Y siguiendo al Aquinense en su hábito de clarificación conceptual, diremos que un concepto "UNIVOCO" es aquél que se entiende **SIEMPRE DEL MISMO MODO**, respecto a las diversas cosas de que se dice, como por ejemplo el concepto de hombre aplicado a Pedro, Pablo o Jacinto; un concepto "EQUIVOCO", por su parte, **CAMBIA ENTERAMENTE DE SIGNIFICADO**, según la cosas de que se dice, por ejemplo, si empleamos la palabra "BALANZA", en su sentido corriente es el instrumento para pesar, y, en cambio, en **ASTRONOMIA**, nos muestra algo totalmente distinto, un signo del zodiaco. Por último, un concepto "ANALOGICO" es un concepto que se realiza de manera pura y simplemente diferente, e **IDENTICO SOLO BAJO UN ASPECTO**, por ejemplo según **UNA SIMILITUD DE PROPORCIONES**, en las cosas de que se dice, las que, en consecuencia, pue-

den ser esencialmente diversas **JUNTO CON RESPONDER A LA MISMA IDEA**. Así, dirá Maritain, la idea de "CONOCIMIENTO" se realiza de manera pura y simplemente diversa, **PERO SIN PERDER SU SIGNIFICADO PROPIO**, en el conocimiento intelectual y en el conocimiento sensitivo.

Aplicada la distinción anterior al campo de la cultura, de la actividad temporal del cristianismo, diremos que la filosofía "UNIVOCISTA" o de la "UNIVOCIDAD" llevará a creer que las reglas y los principios supremos cristianos se **APLICAN SIEMPRE DE LA MISMA MANERA Y QUE, EN PARTICULAR**, la manera con que la Iglesia proporciona su actividad a las condiciones de cada época y prosigue en su obra en el tiempo, **NO DEBE TAMPOCO VARIAR**. Los partidarios de la "EQUIVOCIDAD" o los tentados por esta postura, son llevados a creer que con el tiempo las condiciones históricas **SE VUELVEN TAN DIFERENTES** que proceden de principios **EN SI MISMO HETEROGENEOS**: como si la verdad, el derecho, las reglas supremas del obrar humano fueran mudables. Sobre estas dos actitudes que asimilaré más adelante al **INTEGRISMO** y al **NATURALISMO CRISTIANO** (modernismo, progresismo, etc.), me referiré más adelante en el capítulo II.

La filosofía de la analogía, por fin, parte del principio de que la noción de **ORDEN** es una noción esencialmente analógica, es decir, que **LOS PRINCIPIOS NO VARIAN NI LAS SUPREMAS REGLAS PRACTICAS**, pero se aplican según maneras esencialmente diversas, que no responden a un mismo concepto sino **SEGUN UNA SIMILITUD** de proporciones. Y esto supone, según Maritain, que no se tiene solamente una noción empírica y como ciega, sino una noción verdaderamente racional y filosófica de las diversas fases de la historia.

Sobre lo que me preocupa dirá textualmente Maritain: "No hay distinción más corriente, en el lenguaje político-religioso moderno, que la de "TESIS" y la de "HIPOTESIS". Se encuentran a menudo bajo estas palabras ideas muy confusas, en que los dos errores señalados más arriba ("la univocidad" y "la equivocidad") están sencillamente yuxtapuestos, como si uno compensara al otro. En la afirmación de la "tesis" se da libre curso entonces a la más sumaria univocidad, mientras que con la "hipótesis" una completa equivocidad toma su desquite. La tesis se hace tanto más majestuosa cuanto que una secreta conciencia de su ineficacia, y un secreto deseo de que permanezca siempre teórica, la sustraen más a la prueba de la existencia. La hipótesis, por su lado, es tanto más abandonada a todas las facilidades del oportunismo y del libera-

lismo cuanto que el estado nuevo del mundo, del que no se tiene sino una conciencia empírica, aparece más alejado de un intemporal confundido con el pasado como pasado. Por debajo de un firmante estrellado especulativo la acción es dejada así, en el orden propiamente práctico, más o menos sin principios”.

“A esta noción mal entendida de la tesis y de la hipótesis hay que oponer, creemos, otra concepción, en que NO ES UNA “TESIS” instalada en un mundo separado de la existencia, sino lo que hemos llamado (en otra parte de su obra) UN IDEAL HISTORICO CONCRETO o práctico, una imagen que encarna para un cielo histórico dado y bajo una forma esencialmente apropiada a éste, las VERDDES SUPRA-HISTORICA, que se distinguirán entonces, no de una “hipótesis” consagrada o entregada al oportunismo, sino de las condiciones DE REALIZACION EFECTIVA de este ideal práctico. Este es un ideal realizable —más o menos difícilmente, quizás con extremas dificultades, pero hay una diferencia de naturaleza entre la dificultad extrema y la imposibilidad. De hecho encontrará obstáculos, se realizará más o menos mal, el resultado obtenido podrá ser débil, nulo si se quiere: lo esencial es que es aquél un objetivo apto para ser **QUERIDO PLENA E INTEGRALMENTE**, y para arrastrar eficazmente hacia sí, para finalizar eficazmente las energías humanas, que tenderán hacia él de una manera tanto más viva cuanto que la voluntad se lo propondrá en su integralidad...” Hasta aquí Maritain.

La transcripción literal del pensamiento del filósofo te permitirá, estimado amigo, llegar a la conclusión de que no hay base para temer un antagonismo entre lo que enseña la Iglesia y la doctrina de Maritain.

Es indiscutible, sin duda, que a través de un desarrollo histórico y de una profundización teológico-filosófica la Iglesia sostiene que tanto Ella misma como el Estado son sociedades perfectas: la una a cargo de todo lo que dice relación con la sobrenatural (“bien sea tal por su propia naturaleza o bien se entienda sea así en virtud de la causa a que se refiere” dirá León XIII en el párrafo 20 de Inmortalidad Dei) y el Estado a cargo de bien común temporal. La doctrina católica sostiene asimismo que así como los hombres tienen el deber de rendir culto al Dios verdadero, así el Estado debe rendir pleitesía y acatamiento al verdadero Dios y ayudar la misión de la Iglesia. Otra cosa es EL MODO o FORMA como el Estado cumple con su deber de subordinación y de reconocimiento a Dios y a su Iglesia. Este modo o forma puede, sin duda, tomar caracte-

rísticas diferentes según las edades y dentro de una misma edad, según la idiosincrasia de los pueblos. Lo esencial, en cuanto al Estado, es que realice eficazmente y en su totalidad su misión TEMPORAL de consecución del bien común, que no es sólo el bien material, sino el bien moral y espiritual de los hombres; sin olvidar, tampoco, que el canon 1351 del Código de Derecho Canónico prescribe: “NADIE DEBE SER OBLIGADO A ABRAZAR LA FE CATOLICA CONTRA SU VOLUNTAD” y sin olvidar que en las materias MIXTAS, o sea aquéllas en que la Iglesia y el Estado intervienen al mismo tiempo —educación, matrimonio, por ejemplo— hay que proclamar “LA PRIMACIA DE LA IGLESIA”, por su orden superior. Las consideraciones de la “hipótesis” podrán entrar en juego ante una situación de “hecho” adversa y el político cristiano, en caso de conflicto, en contacto estrecho con sus autoridades jerárquicas, tratará de esbozar las soluciones adecuadas.

Otra cosa es señalar que la fórmula de “ESTADO CATOLICO” deba forzosamente presentar tales o cuales características CONCRETAS. Sentado el principio básico de subordinación de lo temporal a lo intemporal, de lo natural a lo sobrenatural, el HECHO de que la unión sea más o menos estrecha en el caso concreto, de que tal fórmula de “estado católico” sea más o menos recomendable en la práctica, que el ideal sea una proclamación más o menos ruidosa del nombre de Dios y de la Iglesia por las autoridades del Estado, son circunstancias SECUNDARIAS que pueden provocar mayores o menores preferencias, pero que no tocan a los principios. Como muestra de esto puedo indicarte lo que expresaba el presbítero español Jesús Irribarren en la revista *Ecclesia*, órgano de la Acción Católica Española, el 15 de mayo del año pasado, a su vuelta del Congreso de la Prensa Católica celebrado en París: “Bajo los encantos del champán, de las sonrisas y de la bella literatura, uno no podía dejar de pensar en la España lejana en que LA CONFUSION DE LAS DOS ESPERAS ES TAN PELIGROSA Y DONDE SE DEBE TEMER TANTO —porque el Estado no es laico, sino oficialmente católico— la mezcolanza de obispos y gobernantes”...

Un ejemplo típico, muy estimado amigo, de la aplicación de los principios a nuestra época, por lo menos en cuanto a la situación de la inmensa mayoría de los países, lo veo en el concordato celebrado el 7 de mayo de 1940 entre la Santa Sede y el Estado portugués, a lo que me refería en un artículo publicado hace más de un año. El cardenal Cerejeira, en un discurso pronunciado el 18 de noviembre de 1941, destacó el hecho de que el Estado portu-

gués admite la libertad de cultos y no sostiene una Iglesia oficial, pero que, no obstante, NO ES NEUTRO EN MATERIA DE DOCTRINA Y DE MORAL, porque adopta los principios de la DOCTRINA Y MORAL CATOLICA. Dijo textualmente el cardenal: "El Estado portugués reconoce a la Iglesia tal como es, y asegúrale la libertad; pero no la sostiene ni la protege como religión de Estado"...

"Lo que la Iglesia pierde en protección oficial, gándolo en su virginal libertad de acción. Desligada de todo lo que sea compromiso con el poder político, su voz adquiere mucho mayor autoridad ante las conciencias. Deja el campo enteramente libre al César, para mejor ocuparse de lo que pertenece a Dios. Es ella el puro vaso de cristal desde el cual se distribuye el tesoro de la revelación cristiana".

Así habló el cardenal primado de la tierra de Fátima.

Quiero para terminar esta primera parte y no con el ánimo enfermizo de multiplicar citaciones, sino para destacarte el eco universal de los puntos de vista que te expongo, transcribirte lo expresado en 1938 por el R. P. Paul Doncoeur, ilustre y anciano jesuita francés, ex combatiente de la guerra del 14 y valiente defensor de la Iglesia frente a las embestidas de los laicos integrales. Escribía el padre Doncoeur:

"Lo que me parece cada vez más es que nuestro porvenir está en las manos de todos nosotros. Siempre estamos tentados a interrogar a los astros, a nuestros adversarios, en vez de interrogarnos a nosotros mismos. Hay que interrogar a nuestros corazones, a nuestras manos, a nuestros cerebros".

"Me es absolutamente igual la masonería o el comunismo. No son ni la masonería ni el comunismo los amenazantes. La cuestión es saber si los católicos son capaces de VIVIR su fe católica. Si no lo son, ni la protección de la ley, ni el socorro de los gendarme les servirá de nada. Existen prosperidades artificiales: una gran fachada y detrás nada. ¡Se contaba con tanta protección de parte de los poderes! Bajo el nombre de catolicismo existe todo un "establecimiento" que no tiene ninguna especie de vigor y que será barrido por la violencia o por el desprecio. El Señor ama bastante a su Iglesia para permitir eso. Que no sobreviva más que un catolicismo de plena savia y me siento contentísimo. Está en el Evangelio: "Si el árbol produce frutos, mi Padre lo podará, lo injertará, para que produzca más todavía". La cuestión está ahí y no en otra parte. Nos estamos preguntando: ¿Qué hará Hitler? ¿Qué harán los comunistas?, etc... No es

digno de un hombre. La pregunta debe ser, ¿que es lo que NOSOTROS somos capaces de hacer?"

En la forma expuesta, queridísimo amigo, enfoco el problema de la fidelidad total a la Verdad: en toda época los católicos tenemos que ser fieles a la Fe recibida; en toda época debemos decir la frase favorita de Santa Juana de Arco: DIOS PRIMERO SERVIDO. Pero también debo recordar que el Maestro ha dicho que no todo aquél que diga Señor, Señor, entrará en el reino de su Padre. Lo esencial del cristianismo es de orden SOBRENATURAL y se realiza en ese mundo misterioso que se encuentra en el fondo del corazón de los hombres, en el centro de su libertad, creada sólo para que se sacie en el Supremo Bien, pero débil, cobarde, cómoda, sometida a la carne y al orgullo, por el pecado. Del libre arbitrio, que nos hace RESPONSABLES de nuestros actos, se perfila un punto de partida que termina únicamente después de muchos esfuerzos, heroísmo y vencimientos, jalonados con muchas caídas, compromisos y traiciones, en un orden superior que nos muestra que la SOLA AUTENTICA LIBERTAD es la de los santos y de los mártires que se han vaciado REAL Y VERDADERAMENTE de sus individualidades menguadas —el hombre viejo— y se han sumergido integralmente en Aquél que es la finalidad del hombre, el Amor subsistente que dió hasta la última gota de su sangre por los hombres. Con razón el cardenal Suhard decía en sus notas y diario personal recogido después de su muerte: "LA UNICA POLITICA DE LA IGLESIA ES LA DE LA SANTIDAD". Posible es que una tesis pueda y DEBA realizarse en su TOTALIDAD, por ejemplo, la del Estado confesional, pero si los que la pretenden llevar a cabo se olvidan de la política de la santidad, o si son torpes, imprudentes, ineficaces o egoístas sufrirá gravemente el mismo prestigio de la Iglesia, para los insuficientemente formados, por las confusiones tan humanas de las gentes y por obra del Maldito que de todo se aprovecha. Puede que la labor de un cristiano esté limitada por la "hipótesis" más desfavorable, pero si es permanentemente fiel a su doctrina en su familia, en su profesión, y en la perfecta realización DE LO POCO QUE PUEDE OBTENER EN LA POLITICA, hará enormemente en beneficio de todos. Las sociedades cristianas requieren hoy, con inusitada urgencia, de legiones de cristianos, cuyas vidas estén ancladas en la profundidad de los principios y que, al mismo tiempo, irradien eficacia constructiva y abnegación por sus hermanos. Con ellos se podrá superar esta encrucijada de la Historia y esto es lo único que interesa, en definitiva, e nel campo político-cultural.

II) PIO XII Y LO ORGANICO DE LA ACCIO NCRIS- TIANA: NI INTEGRISMO NI NATURALISMO

El segundo punto que me interesa destacar, es que estimo de importancia BASICA una concepción cristiana en la acción, que se caracterice por su organicidad. La falta de un sentido orgánico en el actuar cristiano tiene como resultados tristes ilusiones que terminan en el desaliento o en la amargura y, en algunos, provoca "la tentación" de recurrir no a las medidas radicales de la santidad sino A LAS MEDIDAS RADICALES TEMPORALES, o sea, a las medidas de coacción y de violencia. Te ruego que me entiendas bien: no excluyo la "fuerza justa" en la ciudad temporal —sería una postura ilusoria e hipócrita— pero sí, digo, que es una tentación que termina generalmente mal la de recurrir a la fuerza como resultado DE NUESTRA INEFICACIA O FALTA DE IMAGINACION o de nuestra PEREZA. Si tenemos una concepción orgánica no queremos obtenerlo TODO DE GOLPE: sabremos que junto a verdades "teóricas", "intangibles", junto a los esquemas racionales de los "lógicos", existen realidades psicológicas que no pueden desestimarse. No quiero decir esto que los ideales deben ocultarse o disminuirse: ¡Lejos de eso! Quiere decir que los principios deben "encarnarse" en un mundo CONCRETO y no en el limbo de las teorías puras. Tú mismo, si hablas a un niño, por ejemplo, sobre el dogma de la "comunión de los santos", no podrás emplear el lenguaje exacto que corresponde a este tema si lo hablas con universitarios o con teólogos versados. Siempre será el MISMO DOGMA, pero la conversación no tendrá jamás ni el mismo tono, ni la misma intensidad, en un caso o en los otros. Si procedieras en otra forma demostrarías tu falta total de sentido orgánico, o mejor, tu ausencia de sentido común. Por esto creo que no basta con insistir en verdades "secas", dichas como textos enseñados de memoria, Y AL MARGEN DEL MUNDO CONCRETO EN EL CUAL DEBEN PROLIFERAR. En esto fallan no pocos educadores, pues, la falta de un sentido orgánico se hace sentir ESPECIALMENTE en el mundo de hoy, por cuanto el ambiente de la inmensa mayoría de los países no vibra desgraciadamente con el sentido profundo teológico del Medioevo y aunque uno no quiera, los hechos son los HECHOS. Hay una frase de Péguy que no me canso de repetir y te la reproduzco: "La Justicia y la Verdad que hemos amado tanto, a las que hemos dado todo, nuestra juventud, todo, a las que nos hemos dado enteros durante todo el tiempo de nuestra juventud, no eran justicias y verdades de concepto, no eran justicias y verdades muer-

tas, no eran justicias y verdades de libros y de bibliotecas, no eran justicias y verdades conceptuales, intelectuales, justicias y verdades de partido intelectual, sino eran orgánicas, eran cristianas, NO ERAN DE NINGUN MODO MODERNAS, eran eternas y no temporales únicamente, eran Justicias y Verdades, una Justicia y una Verdad VIVAS".

Uno de los grandes aspectos de nuestro querido Pontífice actual, Pío XII, es su ORGANICIDAD. En el año 1950, cuando dió su magistral lección al congreso internacional de la prensa católica celebrada en Roma, va a insistir en la necesidad de la seria formación del periodista católico, tanto teológica como filosófica, a fin de que ayude —son sus palabras— "CON FIRME CLARIDAD, A LA FORMACION DE UNA OPINION CATOLICA EN LA IGLESIA, precisamente cuando, como hoy, ESTA OPINION OSCILA ENTRE LOS DOS POLOS IGUALMENTE PELIGROSOS de un ESPIRITUALISMO ILUSORIO E IRREAL, y de un REALISMO DERROTISTA Y MATERIALIZANTE". A distancia de estos dos extremos —agregará— "la prensa católica deberá ejercer entre los fieles su influencia sobre la opinión pública en la Iglesia. Sólo así se podrán eludir TODAS LAS IDEAS FALSAS, POR EXCESO O POR CARENCIA, sobre el papel y sobre las posibilidades de la Iglesia en el dominio temporal v, en nuestros días, SOBRE TODO EN LA CUESTION SOCIAL y sobre el problema de la paz".

No hay que ser, pues, profeta o demasiado lúcido para entender lo que dice nuestro Pontífice: habla de "DOS POLOS IGUALMENTE PELIGROSOS" y más adelante insiste sobre las "IDEAS FALSAS POR EXCESO o POR CARENCIA". Estas ideas falsas son de los inorgánicos "UNIVOCOS", los integristas, que quieren una perfección "angélica", sin apariencia siquiera de mancha o signo carnal, y se olvidan que Jesús es Dios-Hombre, olvidan el dogma de la Encarnación, y confunden la momificación de la Verdad y su "conservación" en museo, al margen de la vida, con las exigencias que obligan a "comprometerse" —NO CON EL ERROR, sino con la realidad por mezquina que sea— para encarnar lo más que se pueda del mensaje evangélico. Los otros, son los inorgánicos "EQUIVOCOS", los naturalistas modernos, llámense progresistas, modernistas, etc., que quieren NO ENCARNAR LA VERDAD, sino conciliarla y ponerla a tono con los errores en voga y llegan a NATURALIZARLA, arrebatándole su trascendencia. Pascal desafió hace tres siglos a los integristas cuando gritó su célebre "el hombre no es ni ángel ni bestia, pero la desgracia permite que el que quiere dárseles de ángel proceda como bestia". Los naturalistas cristianos son de la espe-

cie de Esaú que venden el derecho a la primogenitura divina por el plato de lentejas de un acomodo fácil y deshonoroso con el siglo.

San Pío X, a comienzos de este siglo, en su encíclica *Fermo Propósito*, va a precisar con claridad lo orgánico de la actuación de la Iglesia, cuando dice: "Es hoy imposible establecer **BAJO LA MISMA FORMA**, todas las instituciones que pudieron ser útiles, y hasta eficaces, en los pasados siglos, pues son tan numerosas las modificaciones radicales que el transcurso del tiempo introduce en la sociedad y en la vida pública, y tan múltiples las nuevas necesidades que circunstancias cambiantes se dejan de suscitar. Pero la Iglesia, en su larga historia, siempre y en toda ocasión ha demostrado, luminosamente, que posee una maravillosa virtud de adaptación a las variables condiciones de la vida civil; sin jamás atentar contra la integridad o la inmutabilidad de la fe, de la moral, y defendiendo siempre sus sagrados derechos, ella se doblega y se acomoda fácilmente en todo cuanto sea contingente y accidental, a las vicisitudes del tiempo y a las nuevas exigencias de la sociedad".

Pío XII, por su parte, en su magistral discurso de 6 de diciembre de 1953 dirigido al Congreso de juristas italianos, en referencia al tema "la situación de las diversas confesiones religiosas ante la ley y el problema de la tolerancia del error ante la perspectiva de una comunidad de naciones", señalará, en primer lugar, que ningún estado o comunidad de estados podrá dar un mandato o una autorización positiva para enseñar o hacer lo que fuera contrario a la verdad religiosa o al bien moral. Pero otra cosa es si en **CIRCUNSTANCIAS DETERMINADAS** —la circunstancia concreta de la comunidad de naciones encarada como ideal preciso al cual concurre con su aprobación el Pontífice— el hecho de "no impedir" o de tolerar el libre ejercicio y la práctica de religiones falsas o cismáticas es permitido y si la represión positiva no es siempre un deber. Dirá textualmente Pío XII: "Hemos invocado hace un momento la autoridad de Dios. Aunque le es posible y fácil reprimir el error y la desviación moral. ¿Dios puede escoger en ciertos casos "no impedir" sin entrar en contradicción con su infinita perfección? ¿Puede ocurrir que, **EN CIRCUNSTANCIAS DETERMINADAS**, no dé a los hombres ninguna orden, no imponga ningún deber, **NO DE SIQUIERA NINGUN DERECHO** para impedir y reprimir lo que es falso y erróneo? Una mirada sobre la realidad autoriza para una respuesta afirmativa. El la muestra que el error y el pecado se encuentran en el mundo en amplia medida. Dios los reprueba; sin embargo, les permite que existan. De aquí que la

afirmación: el error religioso y moral **DEBE SER SIEMPRE IMPEDIDO CUANDO ES POSIBLE**(porque su tolerancia es en sí misma inmoral, **NO PUEDE VALER EN UN SENTIDO ABSOLUTO E INCONDICIONADO**. Por otra parte, aun a la autoridad humana, Dios no ha dado tal precepto absoluto y universal, ni en el dominio de la fe ni en el de la moral. No se lo encuentra ni en la convicción común de los hombres, ni en la conciencia cristiana, ni en las fuentes de la revelación, ni **EN LA PRACTICA DE LA IGLESIA**. Sin hablar, aquí, de otros textos de la Escritura que se refieren a este argumento, Cristo, en la parábola de la cizaña, ha dado el siguiente aviso: "En el campo del mundo, dejad crecer la cizaña con la buena semilla, a causa del trigo". (Mateo, XIII, 24-30). El deber de reprimir las desviaciones morales y religiosas no puede ser consecuencia una norma última de acción. Debe ser subordinado a normas **MAS ALTAS Y MAS GENERALES** que, en **CIERTAS CIRCUNSTANCIAS**, permiten y hacen aparecer como el mejor partido el de no impedir el error, para promover **UN BIEN MAS GRANDE**". Hasta aquí Pío XII.

Todos los textos reproducidos te prueban **LO ORGANICO** de la actuación de la Iglesia y tienen el valor de normas muy dignas de tenerse en cuenta, ya que emanan del Jefe de la Cristiandad. En ellas hay un divorcio total con el integrismo —"ese espiritualismo ilusorio e irreal" que condenará al hablar a la prensa— y por supuesto con el naturalismo: ambos son graves errores —"**POR EXCESO O POR CARENCIA**"— y son obstáculos muy perjudiciales para una obra fecunda.

Dentro de ciertos católicos mal orientados, con una actitud fundamentalmente negativa y pesimista, se está gestando el "partido devoto" de que ha hablado Péguy en "Notre Jeunesse" y que estigmatizó con estas líneas:

"No basta rebajar lo temporal para elevarse en la categoría de lo eterno. No basta rebajar la naturaleza para elevarse en la categoría de la gracia... (Los del partido devoto). "Porque no tienen la fuerza (y la gracia) de ser de la naturaleza, creen que son de la gracia. Porque no tienen el valor temporal, creen que han entrado en la compenetración de lo eterno. Porque no tienen el valor de ser del mundo, creen que son de Dios. Porque no tienen el valor de ser de uno de los partidos del hombre, creen que son del partido de Dios. Porque no son del hombre, creen que son de Dios. Porque no aman a nadie, creen que aman a Dios. Pero Jesucristo mismo ha sido **DEL HOMBRE**".

En cambio, un falso ecumenismo, una falsa postura ante lo Eterno y la historia, una tendencia de

comprender la marcha de la humanidad, pero sin hacer FRENTE CON VIGOR Y CLARIDAD A LOS ERRORES, está llevando a muchos a naturalizar la Verdad, a entregarse de lleno a las redenciones terrenas, pero absolutamente NATURALIZADAS y esta ruta, también, conduce al caos.

Frente al integrismo y al naturalismo está lo ORGANICO CATOLICO que no traiciona a Dios ni tampoco al hombre.

III) LA CRISIS DE LA CRISTIANDAD: CRISIS DE LA CARIDAD

Y llegamos al nudo de la cuestión: La CRISIS DE LA CARIDAD EN EL CAMPO CRISTIANO. El año pasado un querido amigo sacerdote me escribió una hermosa carta en la cual me decía, entre otras cosas, lo siguiente: "Muchas cosas nos enseñó Cristo, y todas las hemos de aceptar con igual reverencia, porque hasta el último ápice de ellas es palabra de Dios. Pero entre todas las que nos enseñó, hay una que El mismo llamó Mandato Nuevo y Mandato Suyo, y ésa es el amor de la persona del prójimo, por ser tal, bueno o malo, bienhechor o enemigo, concorde con nuestras ideas o adverso a ella. Y ese amor significa respeto, mansedumbre y paciencia con su persona, aunque estemos en desacuerdo y en abierta oposición con sus ideas o sus actos. Y donde no hay esas características, no hay amor, y donde falta el amor, falta todo lo cristiano".

Ese amor al prójimo, "Bueno o malo, bienhechor o enemigo, concorde con nuestras ideas o adverso a ellas", está muy ausente de nuestras tierras cristianas. Esa crisis de la caridad ha hecho clamar a los Pontífices sobre "el yugo semejante al de los esclavos" que pesa sobre las multitudes. Esa crisis de la caridad es la que arroja en una histeria risible si no fuera trágica, a ciertos sectores que creen que todo se solucionará en Chile con relegar a comunistas o con medidas de represión y que han olvidado siempre que la gran "movilización chilena ha debido ser la de la lucha contra el hambre, la injusticia y la puesta en práctica de las medidas indispensables para obtener las transformaciones necesarias. Esa crisis de la caridad es la que pone en conmoción "doctrinaria" a los fieles de ciertos diarios que se dicen católicos, cuando se trata de proscribir el materialismo de izquierda y que los lleva a echar una cortina de silencio sobre los materialismos de derecha. Esa crisis de la caridad hizo pronunciar a Pío XI su frase dolorosa de Quadragésimo Anno sobre el contraste entre la materia que sale ennoblecida de las fábricas, mientras la persona humana se envilece y pudre, en un siste-

ma que ve en el asalariado un simple engranaje de la máquina productiva.

Contra la maldición de un mundo criado en la fe del dinero, en el culto del bienestar y en el desprecio al pobre, se han alzado los papas, porque advierten que es EL GRAN PROBLEMA DE LA HORA PRESENTE, conclusión de una serie de errores y desaciertos. Pero en la conducta práctica y sociológica de muchos cristianos, incluidos jóvenes ardientes universitarios, se advierte hoy un retroceso en la creencia de que la doctrina social de la Iglesia tiene UN PAPEL DE PRIMER ORDEN EN LAS CONSTELACIONES ACTUALES DEL MUNDO, y se contentan con una mal digerida repetición de textos que NO SE TRADUCE EN NADA VERDADERAMENTE TRANSFORMADOR DEL DESORDEN ESTABLECIDO. Es muy fácil condenar errores y erigirse en juez de todos los hombres, pero sin haber realizado jamás otra cosa y sin haber sentido tampoco jamás el acicate de la miseria, la angustia del pan cotidiano no asegurado, los días en que se come poco o nada, las noches de insomnio frente al presente obscuro y al porvenir más lóbrego todavía.

La cristiandad está falleciendo porque ha traicionado Cristo, especialmente en sus pobres y tiene mucho de exacta la frase amarga de Bernanos: "cuando los señores de la tierra cometen errores o injusticias ciertos teólogos escriben refutaciones contra las desviaciones doctrinarias, sin perjuicio de sentarse juntos en recepciones oficiales. Cuando son los pobres los que cometen errores o injusticias HAY QUE DEJAR HABLAR A LAS AMETRALLADORAS". Esta es la gran hipocresía de las sociedades cristianas. Hasta hoy —y quizás hoy especialmente— los señores que aplauden los regímenes de fuerza que ahogan las huelgas, que dan seguridades al capital y que MANTIENEN INCOLUME LA SOBERBIA CAPITALISTA, están provocando un escándalo tan grande en el pueblo, que son los responsables directos del comunismo que tanto los asusta, pero no precisamente por su ateísmo, sino por la amenaza que representa para sus riquezas, amasadas en un mundo que aman porque les permite lucrar a expensas de la multitud. ¡Cómo quisiera sentir en los jóvenes tan plétóricos de verdad total, la santa inquietud por el pan de sus hermanos pobres! Pero ellos tienen otras actividades académicas más importantes y después tendrán que casarse y DAR UN DIGNO STANDARD DE VIDA A LA NIÑA REGALONA, y... NO HAY TIEMPO PARA MAS...

Con cuanta razón el Santo Padre en su exhortación "MENTI NOSTRAE" al clero del mundo católico, el 25 de septiembre de 1950, decía, después

de ordenar una clara postura al clero frente al error comunista: "...Por otra parte, no son raros los sacerdotes que se muestran tímidos e inciertos en lo que concierne a este sistema económico que ha tomado su nombre de la acumulación excesiva de los bienes privados. Más de una vez la Iglesia ha denunciado sus consecuencias gravemente perniciosas. En efecto, ella ha indicado no sólo los abusos de las grandes riquezas y aun del derecho de propiedad, que un tal régimen engendra y protege, sino ella también ha enseñado que la riqueza y la posesión deben ser instrumentos de la producción de bienes para la ventaja de la sociedad entera y también para la salvaguardia y desarrollo de la libertad y de la dignidad de la persona humana".

Por idénticos motivos Pío XI, en Divini Redemptoris, estampó: "Los medios de salvar al mundo actual de la ruina a que el liberalismo amoral no ha conducido, no consisten ni en la lucha de clases, ni en el terror y mucho menos todavía en el abuso autocrático del poder del Estado, sino en la **INSTAURACION** de un orden económico inspirado en la justicia social y en los sentimientos de caridad cristiana". Y poco antes de morir, este insigne Padre Santo, en carta dirigida a los obispos franceses, dirá con acentos encendidos: "la prédica de la Verdad no dió muchas conquistas a Cristo: ella lo llevó a la Cruz. Fué por la Caridad que hizo correr a las multitudes en pos suyo: NO HAY otro camino para nosotros".

La cristiandad se pudre y agoniza porque ha robado el pan de los pobres. Cristiandades que presumen de su Fe sin parangón, han engendrado aristocracias ociosas, privilegiadas, de un catolicismo instalado, de tradición, enemigo de todos los errores, pero vacías DE AMOR AL PROJIMO. Son los pecados de omisión, es el frío egoísmo el que las ha llevado a las gemonías y han sufrido y han llorado frente a las tragedias que contribuyeron a preparar. No se diga que estoy del lado de los verdugos de los cristianos: lo que quiero señalar es la hipocresía fundamental de las viejas cristiandades que se acuerdan de Dios en las grandes ceremonias, que proclaman a voz en cuello su Fe, con la novedad del brazo alzado nacistas o fascistas, como se ve aun hoy en los noticiarios de cine que nos llegan de España, pero que, HASTA HOY, HASTA ESTE MOMENTO EN QUE ESCRIBO, según los sacerdotes que se preocupan allá de lo social, el pueblo está sumergido en la miseria. Esta es la crisis tremenda de la cristiandad que cada día no hace más que agravarse. Este es el deshonor que mancha a la cristiandad de hoy, criolla, española, o de la inmensa mayoría de los países. Para hacer

frente a ello se requiere algo más que buena voluntad o repetición de textos o distinciones entre "tesis" e "hipótesis". No hay que olvidar que "al cristiano se ha dicho como a los demás hombres, ganarás tu pan, tus triunfos, tus realizaciones con el sudor de tu rostro". Ese sudor de las creaciones generosas no mana suficientemente: es más fácil echar mano a expedientes de comodida, a recursos de dialéctica, a manifestaciones ruidosas contra los adversarios de la Fe, a propaganda por "Estados Católicos" que seguramente, en la situación presente, tendrían que realizarse con algunos católicos que conocemos Y QUE EN UN PORCENTAJE NO DESPRECIABLE NADA HAN APRENDIDO y NO QUIEREN COMPRENDER QUE EL SISTEMA CAPITALISTA EN LA PRACTICA ES INICUO.

La cristiandad agoniza porque ha olvidado que seremos juzgados en el Amor y que en el momento del juicio sin apelación posible, la condena será porque TUVE HAMBRE y NO ME DISTEIS DE COMER, ESTUVE DESNUDO Y NO ME CUBRISTEIS...

"Los hombres que trabajan en cambiar el régimen social en nombre de la persona humana y de la justicia social están expuestos a dos reproches contrarios: aquí se les acusa de traicionar al proletariado por retroceder delante de la violencia y el radicalismo revolucionario; allá se les acusa de traicionar el orden social haciéndose los postillones de una revolución que lo destruirá todo. Este doble reproche, por muy injusto que sea, contiene una advertencia: la naturaleza no perdona a los seres que faltan a su ley específica; por ello, en cuanto al cristiano se refiere, éste debe buscar muy alto la ley específica de su acción, la que, en el orden social, lo separa tanto de las leyes propias de una revolución de odio como de las de un orden de avaricia" (Maritain).

"He aquí una paradoja que la experiencia y la observación nos revelan: donde Dios está más presente, ahí también se encuentra su enemigo; y al contrario, en los lugares donde el enemigo está ausente, a veces perdemos la esperanza de encontrar a Dios. Uno estaría tentado de creer que el mal no es sino la sombra que lleva el bien, y que un día alcanzaremos a comprender también la sombra" (Graham Greene).



Justicia y libertad

El Congreso Internacional Demócrata Cristiano viene de terminar sus labores. Dos ideas básicas presidieron su desarrollo. Ellas se expresan en los conceptos antes mencionados: justicia y libertad.

Podemos afirmar, con plena conciencia de no encontrar ningún desmentido, que hoy por hoy no existe ideología alguna capaz de desechar la dictadura con la misma fuerza que el social cristianismo. El Congreso Internacional Demócrata Cristiano no aceptó la tira ni siquiera cuando de ella se ejercite en nombre de la idea cristiana. Más aún, este hecho recibió una más calurosa repulsa, ya que se comprendió bien que implicaba desvirtuar desde dentro la inspiración cristiana misma. En cambio de ello, podemos ver todos los días cómo los hombres de los diferentes bandos ideológicos aceptan la dictadura tan pronto ella puede servir sus ideas. El marxismo es aquí un caso típico, pues fuera de que algunos de sus adeptos sólo conciben el gobierno a través de la dictadura, otros se hacen demócratas sólo en la medida en que se alejan del marxismo riguroso. Para los católicos de derecha, como se sabe, la tendencia al Gobierno fuerte y, llegado el caso, a la dictadura, es también una nota característica. Por último, aún los hombres de ideas exclusivamente liberales suelen ser arrastrados a Gobiernos de esa especie, por lo menos de modo parcial.

En cuanto a la idea de justicia, el Congreso Demócrata Cristiano afirmó una vez más la unidad de ésta con la libertad. De este modo, se disuelve la oposición doctrinaria creada entre ambas aspiraciones de los pueblos por el marxismo militante, de un lado, y el derechismo, por el otro. El primero niega la libertad, so pretexto de justicia. El segundo, niega con frecuencia la justicia so pretexto de defender la libertad. Conviene en adelante tener presente la firme posición adoptada por los social cristianos: no hay justicia sin libertad ni libertad sin justicia.

He aquí una norma de conducta moral y política que puede ser un slogan salvador en las difíciles circunstancias actuales.

Nueva forma de anticlericalismo

La excelente revista francesa "Informations catholiques internationales" nos habla con algún detalle de un acontecimiento ocurrido en Nueva Orleans. Se trata de un buen ejemplo de esa lucha

contra la justicia en que se empeñan algunos cristianos. Los feligreses de la parroquia Jesús Bendito impidieron a un sacerdote negro decir misa. Ellos, al parecer, eran más racialistas que cristianos y tenían, sin duda, una singular manera de interpretar la letra del Evangelio. A su parecer, Jesús Bendito no había venido para los negros norteamericanos.

Felizmente, el arzobispo fué de otra opinión. Envió rápidamente una carta en que clausuraba la iglesia hasta que los fieles aceptasen al sacerdote de marras. Es verdad que, en la primera parte de ella, no adopta una posición firme, pues se refiere a la imposibilidad de enviar otros sacerdotes; pero, en seguida, aclara sus conceptos:

"La única razón dada para esta ingerencia injustificada de los feligreses en sus deberes de sacerdote es el hecho de que él pertenece a la raza negra. Este incidente es una violación flagrante de las obligaciones de respeto y adhesión que todo católico tiene respecto de cualquier sacerdote de Dios, cualesquiera que sea su raza, nacionalidad o color".

No hay muchas dudas en orden a pensar que los feligreses citados están lejos de colocarse en la línea del social cristianismo...

Notas de actualidad

...El Padre Henri Chambre acaba de publicar en París (Ed. Le Sueil, 1955, 510 págs.), un libro que "Informations Catholiques Internationales" recomienda con vehemencia. Su título: "El marxismo en la Unión Soviética, ideología e instituciones".

Como se advierte, se trata de un análisis de la realidad interior soviética, a la luz de la aplicación del marxismo. Por ello se examina: la ideología jurídica, la ideología moral y religiosa, la teoría económica. Todo ello sobre la base de un material completísimo. El autor hace un estudio crítico de marxismo dentro del mismo criterio con que Marx había criticado las ideologías de la sociedad capitalista. Un interesante modo de obligar a mirar las cosas desde dentro.

...La misma revista nos menciona un libro del célebre abate Pedro. Lleva por título "El abate Pedro os habla...", París, Le Centurion, 1955, 196 páginas. Son los discursos del famoso sacerdote, luchador contra la miseria. Detrás de ella se recorta veladamente la figura de aquél. Otro libro que debería ser conocido entre nosotros.

...El regidor Manuel Fernández Díaz acaba de

entregar un informe acerca de su labor en la Municipalidad de Santiago. Se trata de un documento, de elegante formato y pulcramente mimeografiado, en el cual el señor Fernández describe con detalles la labor cumplida por él durante los años 53, 54 y 55.

No vacilamos en recomendarlo calurosamente. Los problemas de Santiago aparecen allí estudiados con una capacidad técnica y un juicio realista digno de todo aplauso. Quien quiera orientarse sobre el modo de realizar una tarea municipal basada, como el mismo autor dice, en "el bien común, la dignidad de la persona humana y el sentido del amor fraternal", encontrará allí lo que busca.

Reaparición de "Estudios"

Hemos recibido con sincera complacencia el primer número de la "época segunda" de la revista Estudios. Bajo la dirección de Hugo Montes Brunet, con un renovado equipo de redactores, vuelve a hacerse presente en el mundo intelectual esta presti-

giosa revista que durante más de veinte años sostuvo una posición que, si bien no siempre coincidió con la nuestra en muchos aspectos, obtuvo el respeto que merecen quienes, con seriedad y convicción profunda, mantienen la rectitud de una línea.

"La revista Estudios —leemos en el editorial que firma Hugo Montes— tiene por misión hacer memoria, no tanto de sucesos relegados al olvido cuanto de aquellas facetas que de no ser recordadas llevan a la mala inteligencia de los acontecimientos".

Las personas que forman el nuevo equipo que ha tomado la responsabilidad de la publicación constituyen una seria garantía de que "aquellas facetas" serán proyectadas a los lectores con un sentido de auténtico y sincero cristianismo.

"Renace, así, en paz y en inquietud lo que no tenía derecho a morir". Por nuestra parte le deseamos larga vida en esta segunda etapa.

DOS SEMANAS DE ARTE

TEATRO

MIGUEL DE MOLINA

La actual generación chilena no conoció el ambiente artístico de principios del siglo, en el que reinaban sin contrapeso ciertas manifestaciones culturales venidas directamente de la Madre Patria, como el Teatro, grandilocuente y jactancioso, impregnado de las palabras honor, celos, honra, venganza, todo en medio de nerviosos movimientos de brazos, pascos súbitamente interrumpidos y palabras pronunciadas con todas sus s, c y z, que los actores dejaban caer como latigazos. ¡Ah y la zarzuela! ¡y su música pegajosa! ¡y las tonadilleras que sacaban de sus casillas a nuestros abuelos!

Miguel de Molina cayó en las playas santiaguinas como un náufrago un tanto retrasado, como el representante de cierta tendencia artística que ya dice poco a la sensibilidad chilena cuando no se apoya en artistas de primera categoría como Rosario y Antonio, Pilar López, Carmen Amaya. La "Compañía" estuvo compuesta por cuatro o cinco señores de cháchara insulsa y repetida sobre la Feria de Sevilla, por cuatro parejas de bailarines como hay varios miles en España —y que fueron lo mejor del espectáculo— y... claro, por Miguel de Molina, quien, si tuvo voz, no le queda sino el recuerdo, y cuyo movimiento cursi en escena es digno de una película en "glorioso technicolor".

El público chileno ha quedado receloso. Son muchos los "gatos por liebres" venidos a "hacer la América" que han intentado metérsele entre pecho y es-

palda. Ahora dijo ¡basta! y Don Miguel terminó contoneándose solo, frente a la terca inmovilidad de las butacas.

Harpo.

CINE

EL MUNDO DE LA MUJER

Esta es otra muestra de un cine de verano que se ha anticipado a llegar, igual que los calores.

El dueño de una fábrica de automóviles necesita designar un gerente comercial y lo busca entre lo más destacado de su personal. Para ello invita a Nueva York a tres empleados de las sucursales de provincia y a sus esposas, a fin de elegir al mejor.

El argumento va desarrollándose en forma más bien lento y sirve de pretexto para mostrar Nueva York en colores y en la ancha pantalla del Cinemascope, especialmente Manhattan; hermosos interiores de departamentos y un desfile de trajes del elemento femenino. Esto es lo que uno sale recordando del Cine Astor... y el agradable aire acondicionado del teatro.

Del trabajo de los actores es poco lo que puede decirse. Los directores de Cine norteamericano tienen la especialidad de aplanar y uniformar las actuaciones de los artistas. Nadie se distingue, nadie desentona. Llámese, como aquí, Clifton Webb, June Allyson, Cornel Wilde, Lauren Bacall, Fred Mac Murray.

La película entretiene, como "Julietta", pero en lugar de la liviandad de ésta se caracteriza por la fastuosidad de los escenarios.

Harpo.

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 300
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 200
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascurán \$ 300
- La Frontera Arisocrática, por Alberto Edwards 4ª Ed.) \$ 500
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 250
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (3ª Edición) \$ 500
- Edición Popular (9ª) \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 400
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards .. \$ 400
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leonidas Bravo (2ª Edición) \$ 450
- Corresponsal en Washington, por Jean Davidson \$ 500
- Guerra del Pacífico, por Gonzalo Bulnes, vol. I \$ 1.300
- Entre la libertad y el miedo, por Germán Arciniegas (5ª Ed.) \$ 900

UESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 300
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nolf, Pedro Iráneta, Edo. Frei \$ 350
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 500
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 400
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) \$ 450
- Cuestiones principales de la economía, por Aníbal Pinto S. C. \$ 350
- Filosofía del trabajo, por Frank Tannenbaum \$ 400
- Toribio Medina \$ 350

Introducción al cooperativismo, por Humberto Muñoz \$ 170

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espiritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 350
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 250
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 250
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 450
- La verdad tiene su hora por Eduardo Frei Montalva (3ª Ed.)
- Edición especial \$ 350
- Edición corriente \$ 170
- Verbum Christi, por Francisco Donoso .. \$ 500

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Matte \$ 500
- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 500
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) \$ 550
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sanchez \$ 600

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 450
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz \$ 300
- Indonesia, por Tibor Mende \$ 500
- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (3ª Edición) \$ 450
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 300
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, Doprét, R. Rouquette,

- F. Cavalli \$ 350
- El problema comunista, por Jaime Castillo \$ 350
- Las 48 Américas, por Raymond Cartier (2ª Edición) \$ 600
- Pakistán, por Tibor Mende \$ 500
- La Perricholi, por Luis Alberto Sánchez \$ 450
- Rosarito se despidió y otros cuentos, por Fernando Romero \$ 400

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 350
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 350
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha \$ 350
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 350
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 350
- VII. Las Niñas Ugarte, por Waldo Uruza \$ 400
- VIII. El socio, por Jenaro Prieto (2ª Edición) \$ 400
- IX. Lampro de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 450
- X. Humo de pipa, por Jenaro Prieto \$ 500

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) \$ 300
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 300
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela \$ 350
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún \$ 400

COLECCION JUVENIL

- SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI
- Sandokan, tomo I \$ 150
 - Sandokan, tomo II \$ 150
 - La mujer del pirata \$ 150
 - Los misterios de la Jungla Negra \$ 150
 - El misterio del Raimangal \$ 150
 - La venganza de Tremal-Naik \$ 150
 - Los piratas de la Malasia \$ 150
8. El Rajah de Sarawak \$ 150
9. La derrota de James Brooke \$ 150
10. Surama, la bayadera \$ 150
- SERIE EL MISTERIOSO DR. CORNELIUS DE GASTON LE ROUGE
- El enigma del vallesangriento \$ 150

DEL PASADO PRESENCIA

- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 350
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 350
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 500
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 400
- VI. Viajeros en Chile, 1817 - 1847, por S. Haigh, A. Caldwell y M. Radiguet \$ 500

POESIA — PINTURA

- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 500
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 400
- Obras Selectas de Gabriela Mistral:
- Vol. II. Desolación \$ 500
- Vol. VI. Lagar \$ 450
- Antología Poética de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) \$ 400

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi \$ 550
- El Dogma en la Liturgia, por Fernando Cifuentes \$ 150

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 350
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 350
- III. Cultura Precolombinas de Chile, por Greta Mostny \$ 350

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

- El pensamiento social de Maritain, por Carlos Nau-don \$ 200
- ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard \$ 150
- Código Social de Malinas \$ 100
- Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. \$ 100
- El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 Vols.) \$ 500
- La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguocio, S. J. \$ 200

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

GUERRA DEL PACIFICO

Vol. II

Por Gonzalo Bulnes

Ofrecemos a nuestros lectores el segundo tomo de esta valiosa obra que es, con razón, considerada como el mejor estudio histórico de la Guerra del Pacífico.

El conflicto bélico entre Chile, Perú y Bolivia, iniciado en 1879, es un acontecimiento decisivo y de importancia fundamental en la historia chilena e his-

panoamericana, de ahí que la lectura de este libro resulte de una necesidad imperiosa para los chilenos.

Una magnífica y completa documentación unida a sus notables dotes literarias y de historiador, permitieron a don Gonzalo Bulnes hacer de su "Guerra del Pacífico" una obra maestra que no ha sido superada \$ 1.500.-

CARTAS DE PEDRO DE VALDIVIA

Iniciamos con la publicación de las "Cartas de Pedro de Valdivia" una nueva colección dedicada a los clásicos de Chile que, no dudamos, tendrá una entusiasta acogida entre los lectores. En una esmerada edición se publican ahora las cartas del Conquistador de Chile que tienen un extraordinario valor histórico y literario.

El entrañable amor por esta tierra, la maravillosa calidad estilística con que la describe, el profundo conocimiento de los hombres y la penetración extraordinaria del autor de las "Cartas" hacen de este libro un valioso documento que no faltará en ninguna buena biblioteca \$ 500.-

PAPELUCHO

Por Marcela Paz

(4ª Edición)

Nuestra Editorial se complace en ofrecer a sus lectores la cuarta edición de este magnífico libro que ha sido recibido por niños y "grandes" con admiración y cariño.

La historia de Papelucho, relatada en forma de ameno cuento de un niño, es de un valor literario innegable, como lo de-

muestra el hecho de haber sido ya traducida a varios idiomas. Si a los niños los deleita grandemente, a las personas mayores les da la oportunidad de apreciar la extraordinaria penetración psicológica y el profundo conocimiento del mundo infantil que demuestra poseer Marcela Paz \$ 320.-

COLECCION JUVENIL

SERIE EL MISTERIOSO DR. CORNELIUS DE GASTON LE ROUGE

La magnífica Serie en que se relatan las fantásticas aventuras que protagoniza el enigmático doctor Cornelius. Los lectores que gusten de las novelas de aventuras encontrarán en esta Serie los más apasionantes y sensacionales relatos.

1. El enigma del valle sangriento.
2. El castillo de los diamantes.

La serie completa, que comprende dieciocho episodios independientes, cuenta las historias de un científico que, valiéndose de sus conocimientos, se hace amo en un mundo de crímenes y de intrigas. Dos volúmenes ya aparecidos. Cada volumen \$ 150.-

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

SANTIAGO DE CHILE

AHUMADA 57 - TELEFONO 63121 - CASILLA 3126